

LORENZO VELASCO

*Estante* .....

*Cajón* .....

*Nº* .....

6

b 2010 79 12

21  

---

7316

CUENTOS MONALES

71506

Se  
A. 1110 =



**CUENTOS MORALES**

**AMERICANOS**

**Y ORIENTALES.**

**CON EL SELICO.**

**JOSEPH J. J. J.**

**EN LA CIUDAD DE**

**FRANCISCO DE TEXAS.**

**J. S. J.**

**EN LA IMPRENTA DEL SEÑOR**

**1871**

CUENTOS MORALES

AMERICANOS

Y ORIENTALES


2  
1508

COLECCION  
DE CUENTOS MORALES  
QUE CONTIENE  
EL ZIMEO,  
NOVELA AMERICANA,  
LAS FABULAS ORIENTALES  
Y EL ABENAKI.

SEGUNDA EDICION  
AUMENTADA  
CON EL SÉLICO,  
NOVELA AFRICANA.

LOS DA A LUZ  
D. FRANCISCO DE TÓXAR.

SALAMANCA  
EN LA IMPRENTA DEL EDITOR.  
1803.



COLECCION  
 DE CUENTOS MORALES  
 QUE CONTIENE  
 EL ZIMBO  
 NOVELA AMERICANA,  
 LAS FABELAS ORIENTALES  
 Y EL ABERNACI.  
 SEGUNDA EDICION  
 AUMENTADA  
 CON EL SELICO,  
 NOVELA AMERICANA.  
 LOS DA A LUZ  
 D. FRANCISCO DE TORRES.

SALAMANCA  
 EN LA IMPRENTA DEL EDITOR  
 1803





*En el Semanario de Salamanca se publicó ya el cuentecito del Abenaki, con una idea del autor del Zimeo, y algunas pruebas de los cuentos ó fabulas orientales que ahora publicamos. En el mismo Periódico se ofreció, que al cuento del Abenaki el de Zimeo le seguiria despues; pero teniéndose que partir una novelita tan unida y tan interesante no siendo susceptible aquel Periódico de contenerla ni aun en dos números, su Editor actual ha juzgado ofrecerla con mas dignidad al público en la forma que aquí se halla. Igualmente ha creído oportuno unir á él los cuentos orientales y*

*aun el mismo Abenaki , para que los lectores tengan juntas todas las piezas prosaycas del poeta filósofo San-Lambert autor del delicioso poema de las estaciones.*

*Ya el público ha visto y apreciado la Sara Th... novela inglesa del mismo autor, traducida por Doña María Antonia de Rioy Arnedo impresa casi en esta misma forma. Esta novela podrá hacer formar juicio del Zimeo que es todavía mas patético. Los cuentos orientales son de un género enteramente nuevo y desconocido entre nosotros; pero de uno y otros se podrá considerar mas imparcial el juicio publicado en el Mercurio.*

de Francia *que por todo elogio copiamos á la letra.*

Uno de nuestros primeros Escritores que mejor han demostrado quan bien pueden hermanarse la Poesía y la Filosofía, prestándose bellezas recíprocamente la una á la otra, despues de haber empleado todas las riquezas en un género de fábulas, de que es inventor entre nosotros, nos ha enseñado como se puede crear un nuevo género de literatura con los objetos y las costumbres que ofrece la América. Tal es el cuentecito del Abenaki, cuyo fondo es una expresion sublime escapada al alma de un salvaje, y tal el cuento

del Zimeo, cuyo Héroe es un Negro de gran carácter por las dos pasiones de su especie, el amor, y la venganza, y un hombre eloqüente, por su sensibilidad física que es mas viva en tal raza de hombres. Las costumbres pacíficas de los Quakeros, y la pintura de los sitios deliciosos de la Jamaica hacen sobresalir mas la impetuosidad de una alma africana. Esta obra interesante tiene ademas el mérito de ser una de las mas patéticas declamaciones contra la esclavitud de los Negros, sin que se puedan esperar frecuentemente obras de un gusto tan esquisito, y de un talento tan original.

## ZIMEO.

POR

JORGE FIRMER.

Los negocios de mi comercio me conduxéron á la Jamaica , cuyo clima ardiente y húmedo , habiendo alterado mi salud , me hizo retirar á una quinta situada en la falda de las montañas hácia el centro de la

Isla , donde el ayre era mas fresco , y el terreno mas seco que en los contornos de la ciudad ; muchos arroyos corrian al rededor de la montaña revestida de la mas bella verdura , que entraban en el mar , despues de haber regado muchos floridos prados , é inmensas llanuras cubiertas de naranjos , de cañas de azúcar , de árboles de café , y muchas habitaciones.

La alegre casa que yo ocupaba era de mi amigo Pablo Wilmut de Philadelphia , que tenia poco mas ó ménos mi mismo modo de pensar : su familia compuesta de una muger virtuosa , y de tres niños aumentaba el contento que

teníamos de vivir juntos.

Quando mis fuerzas me permitiéron algun exercicio, recorrí la campiña, donde ví una naturaleza nueva, y bellezas, de que no se tiene idéa en Inglaterra, ni en Pensilvania. Iba á visitar las quintas, cuya opulencia me encantaba, sus dueños me cumplimentaban con calor; pero notaba en su conversacion y fisonomía, yo no sé que de duro y feroz, que su cortesanía no tenia nada de bondad, y los veía rodeados de esclavos, que trataban con barbárie: me informé del tratamiento de estos esclavos, del alimento que se les daba, y me hacian temblar los exce-

sos de crueldad, que la avaricia puede inspirar á los hombres. Me volvía otra vez á casa de mi amigo con el alma abatida de tristeza, pero en ella recobraba al instante la alegría, viendo que allí reinaba la calma, y la serenidad tanto en los semblantes de los Negros como en los de los Blancos.

Wilmot solo exígia de sus esclavos un trabajo moderado, y ellos trabajaban por su cuenta dos dias de cada semana sobre un terreno que se concedia á cada uno, para que lo cultivára á su gusto, y vendiera sus productos en utilidad suya. Un esclavo que se portaba como hombre de



bien por espacio de diez años, estaba seguro de su libertad: estos libertos quedaban unidos á mi Amigo, su exemplo daba esperanza á los demás, y les inspiraban costumbres. Yo veía á los Negros distribuidos en quadri-llas unidas entre sí, donde reynaba la concordia, y la alegría; todas las noches al entrar en la habitacion oía sus cánticos, é instrumentos, y veía sus bayles; rara vez habia enfermedades entre ellos, y jamás pereza, ni robo, ni suicidio, ni conspiracion, ni alguno de estos delitos que la desesperacion hace cometer, y que arruinan algunas veces nuestras Colonias. Habia tres



meses que yo estaba en la Jamaica quando un Negro de Benin, conocido por el nombre de Jhon, hizo que los Negros de dos ricas Quintas se sublebasen, asesinó á los señores de ellas, y se retiró á la montaña. Se sabe que esta montaña está en el centro de la Isla, que es casi inaccesible, y que está rodeada de fecundos valles, donde se han refugiado los Negros revoltosos, que se llaman Negros Marones, y que no nos habian hecho la guerra largo tiempo ha, contentándose solo, quando desertan algunos esclavos, con hacer correrias, para vengar á los desertores de los malos trata-

mientos que han recibido. Pero luego que se supo que Jhon habia sido elegido por Xefe de los Negros Marones, y que habia salido de los valles con un cuerpo considerable, la alarma se extendió al instante en la Colonia, sus tropas avanzaron hácia la montaña, y se apostaron soldados en las quintas, que se podian defender.

Wilmut entró un dia en mi cámara un poco ántes de salir el Sol. El cielo, me dixo, castiga al hombre injusto, y he aquí acaso el dia, en que el inocente será vengado: los Negros Marones han sorprendido nuestras avanzadas, han destrozado las tro-

pas que las defendian , y se han dispersado en la llanura; se esperan socorros de la ciudad ; se encadenan en todas partes á los esclavos; pero yo no , yo voi á armar á los míos. Fuimos con efecto á juntar nuestros Negros , y les llevamos espadas , y algunos fusiles. Amigos míos, les dixo Wilmut , vel aquí armas ; si yo he sido para vosotros un señor cruel , dadme la muerte , pero si yo no he sido para vosotros mas que un buen padre , venid á defender á mi muger y mis hijos.

Los Negros lanzáron grandes gritos, y juráron , señalando al cielo , y poniendo despues la mano sobre la tierra,

que todos ellos perecerían por defendernos. Aun hubo algunos , que se hiriéron sus carnes con cuchillos , para probarnos lo poco que les costaba derramar su sangre por nosotros: otros iban á abrazar los hijos de Wilmot. Como Jhon era señor de la llanura, era imposible retirarse á la ciudad, y necesitábamos defender nuestra habitacion. Yo propuse á los Negros fortificar un almacén , que estaba quatrocientos pasos de la casa, y bien atrincherado podia ser un Castillo contra enemigos sin artellería. Los Negros se pusieron inmediatamente al trabajo, y gracias á su zelo , la obra fué conclui-

da en un instante. Entre los esclavos de Wilmot habia un Negro llamado Francisco, que yo encontré abandonado en la ribera de una Colonia, donde se le acababa de cortar una pierna, y una Negra jóven que tenia junto a sí un niño de algunos dias, detenia su sangre, y lloraba de la inutilidad de sus cuidados; yo hice llevar el Negro á mi baxél, y la Negra me conjuró que no la separase de él, y que la recibiese con su hijo. Consentí en ello, y supe que eran esclavos de un hombre, que habia dicho á la jóven Marien, ( éste es el nombre de la bella Negra ), algunas expresiones mal recibidas,

y que Francisco habia querido avergonzarle. El amo se vengó, pretendiendo que estos dos esclavos eran cristianos, porque se les habia dado, segun el uso de las Colonias, nombres cristianos, y habiendo sorprendido al Negro en algunas prácticas religiosas, usadas en Benin, le hizo mutilar cruelmente jactándose de que le habia hecho gracia. Yo fuí á buscar á aquel bárbaro, y le propuse me vendiera estos infelices: al principio puso alguna dificultad, pero la suma que le ofrecí lo allanó todo. Llevé conmigo á los esclavos, y se los regalé á Wilmut. Marien se habia hecho

la amiga de su mujer, y Francisco por su talento, sus conocimientos en la agricultura, y sus costumbres habia merecido la confianza de Wilmut y la estimacion de todo el mundo. Este mismo esclavo nos vino á buscar al anochecer, y nos dixo: El Xefe de los Negros ha nacido en Benin y adora al grande Orisa, Señor de la vida, y Padre de los hombres; él debe tener justicia y bondad, y vendrá á castigar á los enemigos de los hijos de Orisa; pero vosotros, mirándonos á Wilmunt y á mí, vosotros los habeis consolado en su miseria, y él sabrá respetaros: enviad á este



hombre uno de los adoradores de Orisa, uno de nuestros hermanos de Benin ; Wilmut , que él vaya á decir á los Guerreros con que alimentos mantienes á tus esclavos , que les cuente tu amistad por nosotros , la paz en que vivimos , nuestros placeres , y nuestras fiestas , y tú verás á estos Guerreros arrojar sus fusiles , y echar sus azagayas á tus pies.

Nosotros seguimos el consejo de Francisco : se despachó un Negro jóven al Xefe de los Negros , y esperando su vuelta mi amigo y yo nos dormimos tranquilamente , porque los esclavos velaban al rededor de nosotros.

El día comenzaba á esclarecer, quando me despertáron los gritos, y un ruido de mosquetería, que salia de la llanura, y parecia acercarse de momento en momento: y abrí la ventana. He dicho que la casa de Wilmut estaba situada al declive de la montaña, y que la vista se estendia sobre una llanura inmensa cortada con arroyos, y cubierta de lindas casas, y de todas las riquezas que puede dar una tierra fecunda y bien cultivada. El mayor número de casas estaban ardiendo, doscientos ó trescientos turbillones de una llama roxa y sombría se elevaban de la llanura hasta la cima de las mon-

tañas, á cuya altura la detenía una nube larga y negra, formada de los dulces vapores de la montaña y del humo de las quintas incendiadas. Mis miradas, pasando por encima de esta nube, descubrían el mar centelleando con los primeros rayos del Sol, que iluminaban igualmente las flores que la bella verdura de estas ricas comarcas, y doraban la cima de las montañas y la fachada de las casas, que el incendio había perdonado. En algunas partes de la llanura se veían pastar los ganados con seguridad; y en otras partes los hombres y los animales huían atravesando la campiña: los Negros

furiosos perseguían con sable en mano á mis conciudadanos infelices , y los asesinaban al pie de los naranjos , de los cafés , y de las cañas dulces en flor. Al rededor de nuestra habitación se oían murmurar los arroyos y cantar los pajarillos; el ruido de la mosquetería , los gritos de los Blancos degollados, y de los Negros cebados en la carnicería llegaban de la llanura , hasta mí; esta campiña opulenta y desolada , estos ricos presentes de la tierra , y estas desolaciones de la venganza , las bellezas tranquilas de la naturaleza y los gritos de la desesperacion , y el furor me excitáron pensamien-

tos melancólicos y profundos; un sentimiento mezclado de reconocimiento hácia el gran Sér y de piedad por los hombres me hizo derramar lágrimas.

Yo salí de la casa con mi Amigo, enviamos á las mugeres y los hijos al almacén atrincherado, y nosotros bajamos despues á un bosque de cedros, que nos quitaba la vista de una parte de estas escenas horribles. Bien pronto vimos volver al Negro, que habiamos enviado á los enemigos, al frente de quatro Negros armados, que por sus gritos, sus gestos, y sus saltos nos anunciáron desde léjos las buenas nuevas que traian.

!O mi Señor! dixo él á Wilmut , el Xefe de los Negros es tu Amigo , vé aquí sus mas queridos servidores, que él te envia , y al instante vendrá el mismo.

Supimos que Jhon degollaba sin piedad hombres , mugeres y niños en las casas donde los Negros habian sufrido malos tratamientos ; que en las otras se contentaba con dar la libertad á los esclavos; pero que ponía fuego á todas las que los dueños abandonaban. Al mismo tiempo supimos que el Gobernador se disponia á hacer salir un nuevo cuerpo de tropas; que todos los colonos que habian tenido el tiempo de retirarse, se

habian armado con aquellos Negros que les quedáron fieles, y que estas fuerzas no tardarian en venir contra Jhon. Vimos tambien que estos Negros Marones cargados de despojos dirigian su retirada hácia la montaña, tomando su ruta bastante cerca de nuestra casa : una treintena de hombres se destacó de esta corta armada, y se avanzó hácia nosotros : el terrible Jhon venia á su frente.

Jhon, ó mas bien Zimeo, porque los Negros Marones dexan luego estos nombres europeos puestos á los esclavos, que llegan á las Colonias, Zimeo era un jóven de veinte y dos años : las esta-

tuas de Apolo, y de Antinoo no tienen rasgos mas regulares, ni mas bellas proporciones: yo fuí sorprendido sobre todo de su ayre de grandeza, y me pareció un hombre nacido para mandar á los demás: todavía estaba animado de calor del combate, pero al llegar á nosotros sus ojos expresiéron la beneficencia, y la bondad: despues se pintáron alternativamente sobre su rostro sentimientos opuestos; casi en un mismo momento estaba triste y alegre, furioso y tierno. Yo he vengado á mi raza y á mí, exclamó, hombres de paz no apartéis vuestros corazones del infeliz Zimeo: no ten-



gais horror de la sangre que me cubre , que es la del malvado , y que por espantarle yo no limito mi venganza. Que vengan de la ciudad vuestros tigres , que vengan y vean á aquellos que se les parecen ahorcados de los árboles , rodeados de sus mugeres y de sus hijos asesinados: hombres de paz no apartéis vuestros corazones del infeliz Zimeo... El mal , que os quiere hacer , es justo , y volviéndose despues hácia nuestros esclavos , les dixo, elegid entre seguirme á las montañas ó quedáros con vuestros señores.

A estas palabras nuestros esclavos rodeáron á Zimeo,

y le hablaron todos aun mismo tiempo, ponderando las bondades de Wilmot y su felicidad, en prueba de lo qual querian llevar á Zimeo á sus cabañas, para hacerle ver quan sanas eran, y provistas de comodidades, y le mostraban el dinero, que habian adquirido. Los libertos venian á alabarse de su libertad, caian despues á nuestros pies, y estaban ufanos de besarnoslos en presencia de Zimeo. Todos los Negros juraban, que perderian ántes la vida que separarse de nosotros: todos tenian las lágrimas en los ojos, y hablaban con una voz entrecortada, y todos sentian no

expresar con bastante fuerza los afectos de su amor y reconocimiento.

Zimeo estaba enternecido y fuera de sí mismo, sus ojos humedecidos, su respiracion oprimida, y miraba alternativamente al cielo, á nuestros esclavos, y á nosotros. — Oh Grande Orisa! Gran Dios de los Negros y de los Blancos! tú que has hecho las almas, véá estos hombres agradecidos, mira á estos verdaderos hombres, y castiga los bárbaros que nos desprecian y que nos tratan como nosotros no tratamos, ni á los animales que tú has criado para los Blancos, y para nosotros. Despues de esta ex-

clamacion , Zimeo extendió la mano á Wilmut y á mí: yo amaré á dos Blancos , sí, dixo, yo amaré á dos Blancos: mi suerte está entre vuestras manos ; todas las riquezas que acabo de saquear serán empleadas en pagar un servicio que voy á pedir.

Nosotros le aseguramos, que estabamos dispuestos á hacerle , sin interes , quantos servicios dependiesen de nosotros : le convidamos á descansar , y le ofrecimos alimentos , porque yo habia enviado á decir á Francisco que enviara del almacen presentes y víveres á los Negros, que acompañaban á Zimeo. Este Xefe aceptó nuestras

ofertas con cortesanía, solo que no quiso entrar en la casa, y se tendió sobre una estera á la sombra de los árboles, que formaban un gabinete de verdura inmediato á nuestra quinta. Nuestros Negros estaban á alguna distancia de nosotros, y miraban á Zimeo con admiracion y curiosidad.

Amigos míos, nos dixo, el Grande Orisa sabe, que Zimeo no ha nacido cruel; pero los Blancos me han separado de los ídolos de mi corazón, del sábio Matomba, que dirigía mi juventud, y de la bella jóven que yo destinaba para la compañera de mi vida. Amigos míos, los

ultrages y las miserias léjos de abatirme, han sublevado siempre mi corazon. Vuestros hombres blancos no tienen mas que media alma: ni saben amar, ni aborrecer, ni tienen mas pasion que por el oro : nosotros las tenemos todas , y todas son extremadas: las almas de la naturaleza de las nuestras no pueden apagarse en las desgracias, pero el aborrecimiento se convierte entre nosotros en rabia y furor. El Negro que ha nacido para amar , quando se vé forzado á aborrecer, se hace un tigre, un leopardo, y yo me he hecho tal. Yo me veía cabeza de un Pueblo , yo soy rico , y yo paso mis dias en

el dolor: yo gimo por aquellos que he perdido, los veo con los ojos del pensamiento, los hablo y lloro. Pero despues de haber derramado lágrimas, freqüentemente me siento con una necesidad de derramar la sangre, y de oír los gritos de los Blancos degollados. Pues bien! Acabo de satisfacer esta horrible necesidad, y esta sangre, estos gritos exâsperan aun mi desesperación.... Hombres de paz no aparteis vuestros corazones del infeliz Zimeo. Vosotros podeis hallarle un baxél; vosotros podeis conducirme á aquellos, que son necesarios á mi corazon, que no están léjos de esta Isla.

En aquel momento dos de los esclavos mas jóvenes de Wilmut se prosternáron delante de Zimeo. Ah ! exclamó él: vosotros sois de Benin, y me habeis conocido? Sí, dixo el mas jóven, nosotros hemos nacido vasallos del poderoso <sup>1</sup> Damél tu padre; éste te ha visto en su Corte, y yo he visto tu juventud en la poblacion de Onebo: los pérfidos nos han robado á nuestros parientes; pero Wilmut es nuestro padre. Apenas el Negro habia pronunciado estas palabras, que salió con precipitacion;

---

<sup>1</sup> Nombre que se da a los Soberanos de una parte de la Africa.



Zimeo hizo señal de que se detuviese, y se reclinó sobre el otro Negro que tenia junto á sí, y que él miraba con ternura. Ya parecia extender los ojos mas satisfechos sobre la campiña de la Jamáica, y respirar su ayre con placer, viendo que alentaba en compañía de muchos Negros de Benin, y despues de un momento de silencio, nos dixo: escuchad hombres de paz al infeliz Zimeo, que solo espera ya en vosotros, y merece vuestra piedad: escuchad sus crueles aventuras.

El gran Damél, de quien yo soy el heredero, me habia enviado, segun el uso antiguo de Benin, á los la-

bradores de Onebo, que debían acabar mi educacion, la qual fué principalmente confiada á Matomba, el mas sábio de todos ellos, y de todos los hombres: el habia sido mucho tiempo uno de nuestros mas ilustres Kabaskirs <sup>1</sup> que en el Consejo de mi padre habia varias veces impedido el mal, y persuadido el bien, y se habia retirado, jóven todavía, á esta Villa, en donde se educan siglos ha los herederos del Imperio. Allí Matomba gozaba de la tierra, del cielo y de su conciencia: las querellas, la pereza, la mentira, los adivi-

---

<sup>1</sup> Especie de Nobles.

nos , la dureza de corazon, no entran en la Villa de Onebo , y así los Príncipes no pueden ver en ella mas que buenos exemplos. El sábio Matomba me hacia perder allí los sentimientos de orgullo y de indolencia , que me habian inspirado mis ayas. Yo labraba la tierra como los domésticos de mi Maestro , y como él mismo : me instruia en los por menores de la agricultura , que hace todas nuestras riquezas : se me demostraba la necesidad de ser justo impuesta á todos los hombres , para que puedan educar á sus hijos y cultivar sus campos en paz , y se me advertia igualmente

que los Príncipes estaban entre sí en la misma situación que los labradores de Onebo , y que necesitaban ser mutuamente justos unos con otros , para que sus pueblos y ellos mismos pudiesen vivir contentos.

Mi Maestro tenía una hija la jóven Elaroë : yo la amé : y bien pronto supe que era amado. Uno y otro conservamos la mas grande inocencia , así yo solo veía á ella en la naturaleza , ella solo me veía á mí , y nosotros eramos felices. Sus padres hacian un uso útil de nuestra pasión , porque yo hacia todo lo que me mandaba Matomba en la espe-

ranza de hacerme mas digno de Elaroë, y la esperanza de fixar mi corazon le hacia á ella todo facil: mis sucesos estaban en ella, y sus sucesos estaban en mí. Cinco años hacia, que yo gozaba de estas delicias, y que esperaba obtener de mi padre el permiso de hacerla mi esposa. Tú sabes que la primera de nuestras mugeres es nuestra esposa verdadera, y que las demas son solo sus domésticas y los objetos de nuestra diversion, yo me complacia en pensar que Elaroë sería mi compañera sobre el Trono y en todas las edades, y gustaba de extender mi pasion sobre todo el

espacio de mi vida.

Esperando la respuesta de Damél , llegaron á Onebo dos Comerciantes Portugueses, que nos vendian instrumentos de la labranza, utensilios domésticos , y algunas de estas vagatelas, que sirven al adorno de las mugeres , y de la gente jóven: nosotros les dabamos en cambio marfil y polvo de oro: ellos querian comprar esclavos , pero en Benin solo se venden los criminales , y no los hay en el canton de Onebo. Yo me instruía con ellos sobre las artes , y las costumbres de la Europa , y hallaba en vuestras artes muchas superfluidades , y muchas con-

tradiciones en vuestras costumbres. Vosotros sabeis la pasion que tienen los Negros por la música y el bayle , los Portugueses tenían muchos instrumentos que nosotros no conociamos , y todas las tardes nos tocaban ayres , que hallabamos deliciosos ; la juventud de la villa se juntaba, y baylaban al rededor de ellos : yo baylaba tambien con Elaroë. Los Portugueses nos traian algunos dias de sus baxéles vinos, licores , y frutas, que lisongeaban nuestro gusto, por cuyos medios cultivaban nuestra amistad, y nosotros los amabamos sinceramente. Un dia nos anunciáron, que se veian obligados á vol-

verse al instante á su pais, nueva que afligió á toda la villa, pero á nadie tanto como á Elaroö. Ellos nos participáron tambien llorando el dia de su partida, y nos dixéron, que se separarian de nosotros con ménos dolor, si nos hubieran podido dar una fiesta sobre sus baxéles, instándonos á que viniesemos á ellos la mañana siguiente con los jóvenes mas bien hechos, y las mas bellas muchachas de la villa. Nosotros nos convenimos, y fuimos allá en efecto; conducidos por Matomba y por algunos viejos encargados de mantener la decencia.

Onebo está solo cinco millas de la mar, y nosotros es-



tuvimos en la playa una hora despues de salir el Sol: vimos dos baxéles uno cerca del otro que estaban cubiertos de ramas de árboles, decorados con flores en las velas y los cables. Luego que nos viéron , hicieron escuchar sus cánticos, é instrumentos ; este concierto , y esta pompa nos anunciaban una fiesta agradable. Los Portugueses saliéron á recibirnos , dividiéron nuestra gente, y subimos en número igual sobre los dos baxéles. Se disparáron dos cañonazos: el concierto cesó; nosotros fuimos cargados de grillos , y los baxéles se hicieron á la vela.

Zimeo se detuvo en esta

parte de su narracion, y volviendo á tomar la palabra: sí Amigos míos, estos hombres á quien nosotros habiamos prodigado nuestras riquezas, y nuestra confianza, nos robaban para vendernos con los criminales, que habian comprado en Benin. Yo sentí á un mismo tiempo la desgracia de Elaroë, la de Matomba, y la mia: llené á los Portugueses de injurias y de amenazas, yo mordí mi cadena, yo queria morir; pero una mirada de Elaroë me lo impedía: los monstruos á lo ménos no nos habian separado; pero Matomba estaba en el otro baxel.

Tres de nuestros jóvenes y una muchacha se diéron la

muerte: yo exôrtaba á Eloroë á imitarlos; pero el placer de amar y ser amada la unia á la vida. Los Portugueses la hicieron creer, que nos destinaban una suerte tan feliz como la que habiamos gozado, y ella esperó á lo ménos que nosotros quedariamos unidos, y que volveria á ver á su padre. Despues de llorar por algunos dias la pérdida de nuestra libertad, el placer de estar casi siempre juntos hizo cesar las lágrimas de Elaroë, y mitigó mi desesperacion.

En los pocos momentos que la presencia de nuestros verdugos no nos estorbaba, Elaroë me estrechaba en sus brazos, y me decia: Oh! Amigo

mio, apoyémonos fuertemente uno contra otro, y nosotros resistiremos á todo; contenta de tí, de que tengo yo que quejarme, Oh! ¿qué género de felicidad querrias tú comprar á costa de la que nosotros gozamos? Estas palabras me daban una fuerza extraordinaria, sin que me quedase otro temor, que el de ser separado de Elaroë.

Hacia mas de un mes que estabamos en el mar, porque los vientos eran escasos, y nuestro camino lento, hasta que al fin faltó el viento del todo. Algunos dias despues los Portugueses no nos daban mas víveres, que los necesarios, para no dexarnos

morir : dos Negros déterminados á la muerte habian despreciado toda especie de alimento, y nos traspasaban en secreto el pan y los dátiles, que les daban, y que yo ocultaba cuidadosamente con la intencion de emplearlos en conservar los dias de Elaroë.

La calma continuaba , los mares sin olas, sin ondas, sin vientos presentaban una superficie inmensa é inmovil, en que nuestro baxel parecia como clavado: el ayre estaba tan tranquilo como las aguas, el sol y las estrellas en su marcha pacifica y rápida no interrumpian este profundo reposo que reynaba en el cielo y sobre los mares. No se-

tros echabamos sin cesar los  
 ojos sobre este espacio uni-  
 forme y sin riberas y termi-  
 nado por la bóveda del cielo  
 que parecía encerrarnos en  
 un vasto sepulcro: unas ve-  
 ces tomabamos las ondula-  
 ciones de la luz por un mo-  
 vimiento de las aguas; pero  
 este error era de corta dura-  
 cion: otras paseándonos so-  
 bre la quilla, tomabamos por  
 viento la agitacion que no-  
 sotros mismos dabamos al  
 ayre; pero apénas suspendia-  
 mos nuestros pasos, quando  
 nos volviamos á encontrar  
 rodeados de calma universal.  
 Bien pronto nuestros ro-  
 badores reservaron para sí los  
 pocos víveres que restaban,

y ordenaron que una parte de los Negros sirviese de pasto á los demás : yo no puedo decirlo , si esta ley tan digna de los hombres de vuestra raza , me causó mas horror , que el modo de que fué recibida ; porque yo leía sobre todos los semblantes una alegría glotona , un terror sombrío , y una esperanza bárbara , viendo estos infelices compañeros de una misma esclavitud , observarse con una atención voráz , y ojos de tigres. Dos doncellas de la Villa de Onebo , á quien la hambre habia consumido mas que á los demás , fuéron las primeras víctimas de esta ley. Todavía oigo yo

los gritos de estas infelices, y veo todavía correr las lágrimas sobre los rostros de sus compañeras hambrientas, que las devoraban. Las escasas provisiones, que yo habia ocultado á los ojos de nuestros robadores, habian sostenido las fuerzas de Elaroë y las mias, y aun nos restaban algunos dátiles; por otra parte estabamos seguros de no ser asesinados, y arrojamos al mar, sin que se notase, las horribles porciones que nos repartian.

La mañana del dia horrendo en que nuestros compañeros comenzáron á devorarse, en el momento en que el disco del Sol estaba aun en



la mitad del cielo y del mar, tuvimos un poco de esperanza en una bruma ligera que se levantó , y debia formar nubes y darnos viento, pero la niebla se disipó , y el cielo conservó su funesta y tranquila serenidad. La esperanza habia animado al instante á los Negros y á los Blancos, y el baxel estuvo por un momento en el tumulto de una alegría desordenada ; pero quando la bruma volvió á caer , sucedió á la alegría la mas negra desesperacion : nuestros mismos robadores habian desfallecido , sin quedarles la fuerza necesaria para el gobierno : desde entónces nos observaban ménos,

nos estorbaban poco, y por la noche al tiempo del retiro me dexáron en el alcazar con Elaroë. Nosotros quedamos allí, y luego que ella me divisó, me estrechó en sus brazos: yo la estreché en los mios: sus ojos jamás habian tenido una expresion tan viva y tan tierna. Yo no habia aun sentido junto á ella el ardor, la turbacion, las palpitations que sentia en este momento, y así abrazados, permanecimos largo tiempo sin hablarnos. Oh! tú á quien yo habia elegido para ser mi compañera sobre el Trono, tú serás á lo ménos mi compañera hasta la muerte. Ah Zimeo! me respondió ella, el

grande Orisa nos conservará  
 la vida, y yo seré tu esposa.  
 Elaroë, la dixe yo, si estos  
 monstruos no nos hubieran  
 robado, el Damél te hubie-  
 ra elegido por mi esposa,  
 como tu padre me habia ele-  
 gido á mí para esposo tuyo.  
 Es verdad respondió ella,  
 pero ¿ dependerémos noso-  
 tros aun de las leyes del Da-  
 mél, y esperarémos sus ór-  
 denes sin poderlas recibir?  
 No, mi querida Elaroë, lé-  
 jos de nuestros padres, arran-  
 cados de nuestra patria, solo  
 nos resta obedecer á nues-  
 tros corazones. Oh Zimeo!  
 exclama ella cubriendo mi  
 rostro con sus lágrimas. Ela-  
 roë, la dixe yo, ¿ tú llor-

ras en este momento ! tú no amas bastante ! Ah ! dice Elaroë, mira á la claridad de la Luna : este mar inmovil, repara en las velas del baxel, y vé como están sin movimiento : mira sobre este alcazar los rastros de la sangre de mis dos Amigas : vés los pocos dátiles que nos faltan ? Pues bien Zimeo ! sé mi esposo, y yo estoy contenta. Diciéndome estas palabras, redobló sus caricias: nosotros juramos en presencia del Grande Orisa permanecer unidos qualquiera que fuese nuestro destino, y nos abandonamos á mil placeres, de que no teniamos experiencia hasta entónces, y que

nos hicieron olvidar la esclavitud, la muerte presente, la pérdida de un Imperio, la esperanza de la venganza, todo; nosotros no sentimos mas que las delicias del amor.

Pero despues de salir de aquella embriaguez, y que nos volvimos á hallar sin ilusiones sobre nuestro estado, volvimos á ver la verdad á medida que nuestros sentidos se hacian mastranquilos: mi alma estaba abrumada, y abatidos ámbos el uno al lado del otro, la calma en que habiamos caido era triste y profunda, como la de la naturaleza.

Yo salí de aquel entorpecimiento por un gríto de

Elaroë: la miré, sus ojos centelleaban de alegría, mostrándome las velas y las cuerdas que eran agitadas, y nosotros sentimos el movimiento de los mares; de hecho se levantó un viento fresco que llevó á los dos baxéles en tres dias á Porto-bello.

Yo volví á ver á Matomba, que me bañó con sus lágrimas, y él volvió á ver á su hija, y aprobó nuestro matrimonio: lo creereis, amigos míos? El gusto de reunirme á Matomba, el placer de ser el esposo de Elaroë, los encantos de su amor, y la alegría de verla libre de tan crueles peligros suspendieron en mí el sentimiento

de todos los males , y estaba cerca de amar mi esclavitud : Elaroë era feliz , y su padre parecia consolarse. Sí, yo hubiera perdonado acaso á los monstruos, que nos habian robado ; pero Elaroë y su padre fuéron vendidos á un habitante de Porto-bello, y yo lo fuí á un hombre de vuestra nacion , que llevaba esclavos á las Antillas.

He aquí el momento que me ha mudado, y que me ha dado esta pasion por la venganza , esta sed de sangre que me hace temblar á mí mismo , quando vuelvo á pensar en Elaroë, cuya sola imágen recrea aun mi pensamiento.

Luego que se decidió nuestra suerte , mi esposa y su padre se echáron á los pies de los monstruos que nos separaban. Yo mismo me precipité á ellos tambien ; vergüenza inútil ! ni aun se dignáron escucharnos. En el momento que quisieron llevarme , mi esposa, con los ojos extraviados , los brazos extendidos , y lanzando gritos horribles... todavía los oigo, mi esposa se arrojó á mí : yo me desasí de mis verdugos, y recibí á Elaroë en mis brazos , que la rodeáron ; ella me rodeó con los suyos , y sin hablarnos, por un movimiento maquinal cada uno de nosotros enlazando sus



dedos , y apretando sus manos formaba una cadena alrededor del otro. Muchas manos crueles hicieron vanos esfuerzos para desprendernos ; yo sentí que estos esfuerzos no serian largo tiempo inútiles, me determiné á quitarme la vida , pero ¿cómo dexar en este mundo á mi querida Elaroë ? yo iba á perderla, yo lo temia todo, yo no espera nada , todos mis pensamientos eran bárbaros : las lágrimas inundaban mi rostro , y solo salian de mi boca alaridos sordos semejantes al rugido de un leon fatigado del combate; desenlazándose mis manos del cuerpo de Elaroë, yo las

llevé á su cuello... Oh Grande Orisa! Los Blancos arrancaron á mi esposa de mis manos furiosas; ella dió un grito de dolor en el momento en que fuimos desunidos; yo la ví llevar sus manos al cuello para acabar mi desig- nio funesto; la detuviéron: ella me miraba: sus ojos, todo su semblante, su acti- tud, los sonos inarticulados que salian de su boca, expli- caban su dolor y su amor.

A mí me conduxéron al baxel de vuestra nacion, me agarrotáron en él, y colocá- ron de modo que no pude quitarme la vida; pero no me pudiéron forzar á tomar ali- mento. Mis nuevos verdu-

gos empleáron primero las amenazas, y despues me hicieron sufrir tormentos que solo los Blancos pueden inventar. Yo resistí á todo. *Lib*  
*en* Un Negro, natural de Benin, esclavo dos años habia de estos mis nuevos señores tuvo piedad de mí, y me dixo: que nosotros ibamos á la Jamaica, que en esta Isla se podia fácilmente recobrar la libertad: me habló de los Negros Maroneses, y de la República que ellos habian formado dentro de la Isla: me dixo que estos Negros equipaban algunas veces navios Ingleses para hacer correrías en las Islas españolas, y me persuadió, que se podia li-

bertar á Elaroë , y á su padre. Este hombre despertó en mi corazon las ideas de la venganza , y las esperanzas del amor : consentí en vivir, vosotros veis porque. Yo me he vengado ya , pero me es necesario volver á hallar los ídolos de mi corazon ; es preciso, ó yo renuncio á vivir. Amigos míos , tomad , tomad todas mis riquezas, equipad un navio...

Zimeo fué interrumpido por la llegada de Francisco que se adelantaba sostenido en el jóven Negro , que habia reconocido primero á su Príncipe. Luego que Zimeo los percibió exclama , ¡ Oh padre mio ! ¡ Oh Matomba!

y se arrojó á él , pronunciando apénas el nombre de Elaroë. Ella vive y te llora y está aquí , dixo Matomba. Vé aquí , mostrándome á mí , aquel que nos ha salvado. Zimeo abrazaba alternativamente á Matomba , á Wilmut , y á mí repitiendo con celeridad , y una suerte de delirio : llevadme.... llevadme... Nosotros ibamos á tomar el camino del Fuertecillo , en que nuestras mugeres estaban encerradas , quando vimos á Marien , ó por mejor decir á Elaroë baxar , y volar hácia nosotros. El mismo Negro que habia encontrado á Matomba , habia ido á buscarla. Ella llegaba

convulsiva , el rostro bañado de lágrimas , elevando las manos , y los ojos al cielo , y repitiendo en una voz sofocada , Zimeo , Zimeo ! Habia puesto su hijo en las manos de un Negro de Benin , y despues de haber abrazado á su esposo , le presenta el niño . Zimeo , vé aquí á tu hijo , por quien Matomba y yo hemos soportado la vida . Zimeo cogió el niño , le besaba con transporte , y exclamaba : no será él esclavo de los Blancos el hijo que Elaroë me ha dado . Sin él , sin él , decia Elaroë , yo hubiera salido ya de este mundo , en donde no hallaba al que buscaba mi corazon . Los discurs-

sos mas tiernos eran seguidos de las mas dulces caricias, que suspendian solo para acariciar á su hijo, y que uno á otro se presentaban mutuamente. Poco despues se ocuparon de nosotros, y de su reconocimiento: y yo jamas he visto á ningun hombre, aunque sea Negro, expresar tan vivamente, y tan bien este sentimiento amable.

Zimeo tuvo aviso que las tropas Inglesas se ponian en marcha, é hizo su retirada en buen orden: Elaröë, y Matomba prorrumpian en lágrimas al dexarnos; querian llevar toda su vida el nombre de nuestros esclavos, y nos instaban á seguir-

los á la montaña: nosotros les prometimos irlos á ver luego que se efectuase la paz entre los Negros Marones, y nuestra Colonia. Yo les he cumplido mi palabra, y aun me propongo ir á gozar mas veces de las virtudes, del gran sentido, y de la amistad de Zimeo, de Matomba, y de Elaroë.

No será fuera de propósito añadir al cuento de Zimeo algunas reflexiones sobre los Negros y las demas clases de hombres diferentes. Mi morada en las Antillas, y mis viajes al Africa



me han confirmado en la opinion que tenia mucho tiempo ha, de que los Europeos hacen poca justicia á las personas que tratan mal. Los Negociantes que comercian en Negros , y los Colonos que los tienen en esclavitud son los que nos hablan de los Negros , y pocas veces nos hablan con verdad.

La primera de nuestras sinrazones es dar á los Africanos un carácter general; pero si todos ellos tienen el mismo color y mucha sensibilidad , es quanto tienen de comun , porque hasta las narices chatas y los labios gruesos no se puede decir que

sean los atributos de los Negros como ni de los Blancos. Entre los Lapones, los Tártaros, los Esquimales, los Mogoles y los Chinos hay gentes que tienen estas dos deformidades; y hay naciones enteras entre los Africanos que tienen en la talla y el semblante las mas bellas proporciones. Tampoco es verdad que los Negros en general sean perezosos, embusteros, disimulados bribones, ni traidores.

El vasto continente de la Africa está cubierto de una multitud de pueblos en donde los gobiernos, las producciones y otras causas que varían en aquellas inmensas co-

marcas han variado necesariamente tambien los caracteres. En este gobierno se encuentran ciudadanos que tienen franqueza , justicia y valor, y allá se ven Negros independientes que viven sin leyes y sin autoridad, tan feroces y tan salvajes como los Iroqueses. Entrando en el interior de las tierras y aun recorriendo solo las costas, se hallan grandes Imperios, Soberanos absolutos , el gobierno feudal, Monarcas arreglados y justos , &c. en todas partes se ven leyes , opiniones , y puntos de honor diferentes , por consiguiente se encuentran Negros humanos , Pueblos bárbaros , Pue-

bles guerreros , Pueblos pusilánimes , buenas costumbres, costumbres detestables, el hombre de la naturaleza, el hombre pervertido , el hombre mejorado, y en ninguna parte el hombre perfeccionado.

Nosotros tratamos á los Negros de imbecíles , y sin duda los hay tales ; aunque son pueblos aislados que su situacion ó su falsa Religion separan absolutamente del resto de los hombres ; pero los pueblos de Benin , de Congo , de Monomotapa &c. tienen espíritu y aun artes. Todo esto á la verdad muy imperfecto , porque sus poëtas no son Horacios ni Gar-

cifasos, ni sus pintores Mens  
ó Rafaeles , ni sus artistas  
Ingleses ó Alemanes.

○ Pero considerando que es-  
tos pueblos no poseen el arte  
de escribir sino muy imper-  
fectamente , y sabiendo que  
no tienen los modelos de los  
antiguos , aunque sea cierto  
que esten ménos adelanta-  
dos que nosotros, no por eso  
se dirá que tienen ménos ta-  
lento. Ellos no tienen la brú-  
xula ni la imprenta , he aquí  
las dos artes que nos han  
dado la ventaja sobre casi  
todos los pueblos del globo,  
y nosotros las debemos á la  
casualidad. La brúxula faci-  
litando los viajes nos hace  
participantes de las luces de

todos los pueblos , y la imprenta nos ha hecho conocer el espíritu de todas las edades: ella es la que nos ha hecho volver á hallar las huellas perdidas de los Griegos y de los Romanos , sin que hayamos igualado á los unos ni á los otros entodavía.

Sí, las circunstancias y no la naturaleza de la especie, son las que han dado la superioridad á los Blancos sobre los Negros. La Africa está separada del Asia y aun del Egipto por desiertos inmensos; los pueblos, que la habitan , sin comunicacion con los pueblos antiguamente cultos , no han tenido mas que sus luces, y muy poco tiempo

para perfeccionarse ; mientras que los Egipcios han formado á los Griegos y acaso á los Etruscos , que estos y los Griegos formaron á los Romanos , y que todos juntos han ilustrado el resto de la Europa.

Es digno tambien de observar que los Negros habitan un pais en que la naturaleza es pródiga , y que necesitan poca industria para satisfacer sus necesidades : por otra parte no es menester mucho talento ni invencion para librarse de los inconvenientes del calor , y se necesita mucha industria para guardarse de los rigores del frio. Por consiguiente se exer-

esta ménos el talento baxo del equador que mas acá del trópico, y la razon debe hacer progresos ménos rápidos en los pueblos de medio dia, que los que ha hecho entre los pueblos del norte.

Y á pesar de las ventajas y de las circunstancias ¿qué eramos nosotros algunos siglos há? La Europa, si se exceptua á Venecia y Florencia, acaso no valia mas que Congo y Benin. Yo hé viajado y sé la historia. Sí; los grandes pueblos entre los Negros son poco mas ó ménos lo que nosotros éramos desde el Siglo ix hasta el xiv, las mismas opiniones absurdas, las pruebas del agua y



del fuego, los sortilegios, los derechos feudales, las atrocidades, las artes groseras reynan hoy entre los Africanos, como algun tiempo afligieron á la Europa.

No es facil de descubrir la causa de la notable diferencia de su color, como ni el de las demas diferencias físicas que hay entre los hombres, que pueblan las quatro partes conocidas del mundo. Los Blancos, los Negros, los Albinos, los Hotentores, los Laponos, los Chinos, y los Americanos tienen diferencias muy notables.

Todo viajero instruido que haya pasado por Leyden habrá visto la parte del ve-

*niculum mucosum* de un Negro disecado por el celebre Ruisch: toda esta membrana es negra, y ella es la que comunica á los Negros aquella negrura inherente que no pierden jamas, ni aun en las enfermedades, que pueden desgarrarla, y permitir al sebo escapado de sus celdillas manifestar sobre la piel algunas manchas blancas. Sus ojos redondos, su nariz chata, sus labios gruesos, la forma extraña de sus orejas, la lana de su cabeza son unas diferencias muy singulares, y que convienen á muchos de ellos, y en prueba de que no deben esta diferencia á su clima, estamos viendo que

los Negros y Negras que se trasportan á las tierras mas frias producen siempre hijos semejantes á ellos, siendo indubitable que los Mulatos son una raza bastarda de un Negro y una Blanca, ó de un Blanco y una Negra.

Los Albinos que habitan en medio del Africa son á la verdad una nacion muy pequeña, y es tan grande su debilidad, que no les dexa apartarse de las cabernas en que viven; pero los Negros suelen coger algunos que la curiosidad de los Europeos los suelen pagar bien. Yo he visto dos en Europa por el dinero y mil los habran visto tambien. Decir que son Ne-

gros enanos que ha emblanquecido su piel una especie de lepra , es lo mismo que si dixéramos que los mismos Negros son blancos , á quienes ha ennegrecido una lepra. Tanta diferencia hay entre un Negro y un Albino , como entre éste y un Español ó un Ingles ; porque su blancura no es como la nuestra , no encontrándose en ella ninguna mezcla de encarnado ni de moreno , y todo su color es parecido al de un lienzo muy blanco , ó mas bien al de la mas blanca cera : sus cabellos y cejas no se diferencian de la mas bella y mas fina seda : sus ojos se asemejan mas á los de las perdices

que á los de los demas hombres : su talla es tan pequeña como la del Lapon , y su cabeza muy diferente de todas las demas cabezas humanas.

El delantal de piel blanda y floxa, que cae á los Cafres de el ombligo hasta la mitad de los muslos; los pechos negros de las mugeres Samogedas; el rostro poblado de barba de los hombres de nuestro continente , y el rostro imberbe de los Americanos son unas diferencias tan reales, y tan notables que no pueden dexar de excitar la curiosidad del hombre que piensa.

Pero confesemos nuestra ignorancia , y no intentemos penetrar los secretos inescru-

bles de la Providencia. Hemos averiguado lo que mas puede importarnos, y es que todas estas clases diferentes son hombres, que si tienen ménos luces, las circunstancias les han puesto en este estado. Llevémosles, pues, nuestros descubrimientos y nuestras luces, acaso en algunos siglos ellos las aumentarán y el género humano ganará en ello. ¿No veremos nosotros nunca maestros de la razon y de las artes? ¿Nos conducirá siempre á sus playas un espíritu mercantil y bárbaro, que se opone á la Religion y á la sabiduría?

## Cuentos Orientales.

*Prefacio de Saadi.*

Loor á Dios omnipotente, padre de todos los seres, fuente del ser, creador y motor del cielo y de las esferas, Xefe económico y sábio de la naturaleza, que hizo cesar el desorden de los elementos, y que de su combate hizo nacer el orden y el mundo. Gran Dios! Tú calmas las tempestades que se levantan en los mares y en los corazones de los seres inteligentes. Tú haces nacer la felicidad del choque de las pasiones opuestas.

Cada uno de los globos celestes contribuye á iluminar los globos celestes ; los vientos llevan las nubes y equilibran los mares : los Imperios son útiles á los Imperios, el hombre á los animales , y los animales al hombre. Tú ordenas al zéfiro que extienda las alfombras de esmeraldas sobre los campos de los Osmalins y de los discípulos de Halí: Tú has revestido sus plantas y sus árboles de verdura: Tú preparas sobre la tierra un festin magnífico al qual convidas á los adoradores del fuego , á los ídoltras y á los fieles. ¿ Qué hombre se atreverá á oponerse á la felicidad de los hombres? quan-



do todos los seres son útiles unos á otros, ¿ qué hombre podrá quedarse inútil á su patria y al mundo?

Yo hacia estas reflexiones en la pacífica obscuridad de una noche profunda recordándome el espectáculo de mi vida pasada. Ví con horror que habia consumido el tiempo sin emplearle, derramaba lágrimas, mi corazón endurecido se enternecia, y se escapáron de mi seno estas palabras conformes á mi situacion.

A cada momento se apaga para siempre una porcion del espíritu de vida, y el que me resta ya es bien poco. Tú duermes? tú que has visto

pasar ya cincüenta años de tu duracion ? ; Oh ! si tuvieras bastante luz y sabiduría para hacer un buen uso de los pocos dias que te estan destinados ! El que parte sin haber acabado la obra que la naturaleza le ha impuesto, sale avergonzado. La trompeta ha sonado , y el no preparaba su equipage. Un agradable sueño detenía á este viajero mucho tiempo despues de la aurora. Nace un hombre , comienza un edificio , y muere : nace otro hombre , comienza otro edificio , y muere. Las generaciones se suceden , todo se principia , y nada se acaba. Feliz el que ha vivido dias útiles sobre la

tierra ! su recompensa le espera en la otra vida. Aunque enviéis al camino lo que es necesario para el viaje, nadie podrá entregároslo , hacedlo caminar delante de vosotros , mostraos hombres y partid.

El Sol salia y el sueño no habia cerrado mis parpados: un amigo con quien yo habia hecho otras veces el viaje de la Meca , y con quien me habia entregado á las delicias de la vida , vino á buscarme : no me pudo apartar de mis reflexiones , me hizo muchas preguntas á que yo no respondí , él se ofendió y me dixo:

Hay expiaciones para los

sacrílegos ; pero no se expian las ofensas hechas á la amistad. Qué es la lengua en la boca del hombre virtuoso? es la llave que abre un tesoro.

Yo abracé á mi amigo, le hablé, y salimos para alegrarnos con el espectáculo de la naturaleza. La Primavera acababa de venir, la tierra estaba adornada como una muger hermosa un día de fiesta, el ruysenor cantaba en las ramas de los altos árboles, las gotas del rocío brillaban como diamantes sobre la púrpura de las rosas, ó como lágrimas en las mejillas de una honesta doncella que ha recibido una afren-

ta ligera. Mi amigo me llevó á uno de sus jardines , que encerraba muy alegres prados , y plantas y árboles cargados de frutos y flores : en aquellos boscajes el alma se hacia mas sensible , y caía en un dulce transporte ; en otras partes se veian salir las flores de la yerba como piedras preciosas esparcidas sobre un tapid verde : un arroyo corria por el jardin , cuya agua era tan agradable como el nectar: el vergél estaba lleno de pajarillos cuyo gorgceo era tocante como una música de dulces y tiernos versos. Quando dexamos estos lugares deliciosos , mi amigo que me vió llenar el seno de to-

das suertes de flores, me dixo:

No sabes qué la vida de estas flores pasa en un dia? para qué hacer provision de tesoros tan poco durables? cojamos de estos frutos que serán un alimento sano para la mesa donde convidas á tus amigos.

Yo me privé desde este momento de los placeres que habian embriagado mi juventud en el recinto de Esquiras.

Me paseaba en el jardin de los sábios , discurria con ellos de las miras de la naturaleza , de los deberes de todos los hombres , de sus intereses comunes , de sus pasiones , de las leyes , de los

errores funestos, de los peligros de la ignorancia, de la felicidad, de las edades de la vida, del placer que nunca se gasta, y de las bellezas de la virtud: sus conversaciones han iluminado mi alma con la luz de la verdad.

Eres tú ambar? preguntaba yo á aun pedazo de tierra, que habia juntado en un tiesto, porque me encantaba por su perfume: él me respondió, yo no soy mas que una tierra vil, pero he habitado algun tiempo con la rosa.

Yo habia observado ántes de pensar, y he pensado ántes de escribir: mis amigos me han estrechado algunas

vèces á publicar mis reflexiones : los sábios de la India reprehendian un dia al gran Busurcumbur porque hacia esperar demasiado sus palabras , pero él les respondió: el tiempo , que yo empleo en meditar lo que tengo que decir , está tomado del tiempo en que me arrepentiria de haber hablado.

En fin yo doy esta obra á la qual quiero consagrar todavía una parte preciosa de mi vida , para que mi memoria sea honrada , y para no morir sin haber sido útil á los hombres y á los progresos de la virtud.



## EL SUEÑO.

Yo me retiraba un día á mi casa con la imaginacion llena de observaciones tristes, y despues de haber hecho la sátira de todos los estados, de todas las condiciones, y de mi mismo, caí en un sueño profundo, y tuve un ensueño. Créime trasportado á una soledad, y léjos de los defectos que me habian irritado, me paseaba con una alegría tranquila en el bosque que defiende mi cabaña de los vientos de Arabia, ocultándome baxo sus sombras de las locuras de los hombres.

El Sol se elevaba sobre el horizonte , sus rayos doraban la verdura interpuesta entre él y entre mí , y transparentaban el emparrado. Escuchaba los cánticos de una multitud de paxarillos , cuyos acentos oía con atención, y observaba su diversidad, así como la de sus formas, sus vuelos , y sus plumages. El ruiseñor , la mirla , el cuervo, el xilgero, el grajo , la alondra , la águila , la tortolilla, cantaban, silvaban, graznaban , gritaban , arrullaban, saltaban , volteaban , volaban , ó se cernían.

El cielo me dió de repente la inteligencia de sus diferentes lenguajes : oí que la

águila se burlaba de la vista del buho: la tortolilla hablaba malísimamente de las costumbres del gavilán, el qual despreciaba su debilidad; la mirla se mofaba de el grito del águila: el grajo y la urraca murmuraban y reprendian al cuervo su triste figura, y decian del pardál que tenia el ayre ordinario.

Ví baxar del cielo una figura muy extraordinaria, y era un jóven cuyo cuerpo tenia el color de la nieve, nevada de hojas de rosas, de grandes alas azules, cuyos extremos eran dorados, sus cabellos eran negros como el ébano, sus ojos del color de sus cabellos, y tan penetran-

tes que el hipócrita no hubiera podido sostener sus miradas: se asentó sobre un plátano que descollaba sobre los cedros del bosque , y llamó por sus nombres á las diferentes especies de aves que yo ví humillarse al rededor de él sobre las ramas de los cedros, él las impuso silencio y las dixo :

Escuchad lo que tengo que revelaros de parte del gran Sér : todas vosotras sois de una naturaleza , pero sois diferentes en qualidades porque estais destinadas á funciones diferentes. La águila ha nacido para la guerra , y su grito, expresion de la fuerza . no puede tener armonía: el buho no hubiera sorpren-

dido en las tinieblas á los insectos y reptiles de que debia limpiar la tierra , si sus ojos hubieran podido sostener el resplandor del Sol : para dar al ruiseñor y al xilgero su voz dulce y ligera ha sido menester darle órganos delicados : la tortolilla nacida para el amor se mantiene bajo de las sombras donde nada puede interrumpir el placer de amar ¿cómo podian aumentar este placer el pico y las garras del gavilán? quedaos lo que sois sin resentimiento y sin orgullo, ceded de diferente modo á los impulsos de la naturaleza, y observad en vosotras especies diferentes ; pero no defectos.

Yo ví á estas palabras dispersarse las aves en el bosque , y elevarse el genio á los cielos , echándome á mí una mirada llena de expression. Yo desperté y me dije: me sucederá todavía exigir en el Cadí la dulzura del Cortesano , en el Imán la franqueza del soldado , en el mercader el desinterés del sábio , en el sábio la actividad del ambicioso ? yo soy á quien tú has venido á instruir, celestial genio ! tus lecciones estarán siempre grabadas en mi corazón , y mis labios las repetirán á los hombres.

O hermanos míos : todos nosotros partimos juntos para

viajar , los unos al norte , y los otros al medio dia , sin que nos sean menester los mismos vestidos , ni las mismas provisiones. Nosotros vivimos en una familia, cuyo autor nos ha dado bienes de diferente naturaleza.

LA ESPERANZA.

*He aquí lo que me dixo Aisher en los dias de su vejez.*

El cielo ha bendecido el curso de mis años: si mi pais se ha hecho la presa de los hijos de Omar , y yo he cesado de tener una patria, retirado en la Persia he procurado ser útil á los hombres,

inspirándoles las verdades y los sentimientos que conducen siempre á la felicidad. El Rey de los Reyes me ha colmado de sus gracias, y mi esposa y mis hijos han gozado de mis riquezas y de mi corazón. El tiempo que ha encorbado mis riñones y surcado mi semblante, no me quitó jamás la dulce memoria de mi vida pasada; pero me ocultaba la venidera: sentí que perdía la esperanza.

La pérdida de la esperanza es el tormento de la vejez.

La Primavera restituía á los contornos de Schiras los perfumes, la armonía, y los colores: yo fuí á la campiña, y las deliciosas sensaciones



que me daban todas las bellezas y todas las variaciones de la naturaleza rejuvenecian mi corazon. Me paseaba frecuentemente hácia una quinta situada al borde de un lago coronado de bosques y collados , cuyo país me encantó , y compré la quinta.

No tardé mucho en ocuparme de las producciones de estos campos , y de los jardines que habian recreado mi vista. Allí hice plantar árboles , que en poco tiempo debian darme frutos sabrosos : aquí hice sembrar granos , que me rendirian ciento por uno de los que confiaba á la tierra para semilla : al pie de este collado

ví florecer una viña que me prometía vinos dignos de la boca del Rey de los Reyes: y en el terreno mas cerca de mi casa crecían legumbres para la mesa, que eran sucedidas de otras legumbres.

El Dios del cielo no añadía un día á la cadena de mis días, ni remplazaba una estacion por otra estacion, sin hacerme gozar de algunos bienes, y sin prometerme otros nuevos. Yo volví á hallar la esperanza: yo encontré esta fuente de los pensamientos, esta alma de la vida, este embeleso de todas las edades. A los pies de mis árboles, en mis alamedas la encuentro aun todos

los días : estos frutos que cojo me dicen que no me ha engañado, y estas flores , que me presenta , que no me engañará tampoco en adelante.

O juventud , vivid , en el seno de las ciudades opulentas , que son la morada de la instruccion y los placeres: gozad en ellas de las delicias de vuestra edad ; pero instruidos con los hombres en el arte de ser útiles un dia.

Vosotros que llegais á la edad madura , aumentad los Exércitos , habitad los Fuertes y las Cortes , ocupad los Tribunales , volad sobre los mares , servid y defended la patria que os hace gozar de sus bienes.

Y vosotros que con paso tardo llegais ya al fin de vuestra carrera , ó ancianos, habitad en el campo. Allí en un reposo interrumpido por dulces ocupaciones, gozareis de lo pasado , sentireis el agrado de la vida presente, y las ilusiones de la esperanza os recrearán hasta el mismo dia en que el tiempo os abra las puertas del sepulcro.

XX

## LA AVARICIA

*de las diferentes edades.*

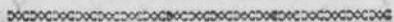
Yo encontré un dia en la alameda de los Plátanos que baña el Eufrates cerca de Bagda á un jóven que habia

conocido en la vecindad de Alep , absorvido en una tristeza tan profunda , que necesité de un grande esfuerzo para sacarle de ella. Oh ! por qué , por qué asegurarme amistad si no la tenian ! así exclamó echando á todas partes miradas tristes y feroces, que apercibiéndome , lleno de cólera é indignacion se levantó á mí , y me dixo: No visteis vos al viejo Bessar , hermano de mi madre , asegurarme qué yo podria obtener un empleo, que sus amigos le ofrecian conseguir para el ? ¿ y no visteis tambien al jóven Ovidio ofrecerme dinero para hacer mi viaje á la Corte? Pues

bien, llegando aquí yo he visto que el jóven Ovidio solicita para si este mismo empleo que yo venia á pretender, y acaso le conseguiría si pudiera estarme mas tiempo en Bagdá; pero ya no tengo dinero, y el viejo Benassar no me lo quiere dar. Oh! por qué, por qué me han mostrado la amistad que no tenían! por qué ambos me han engañado?

Ni uno ni otro te han engañado, le respondí yo; pero su promesa era menor que lo que tú creías. Ovidio es jóven, y te habia ofrecido solo su dinero; Benassar es viejo, y solo te sacrificaba sus esperanzas; pero ah! en la

edad de Ovidio la avaricia tiene por objeto las esperanzas, y en la de Benassar lo es el dinero : el viejo es rico con lo que ya tiene, y el jóven con lo que espera tener.

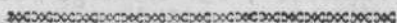


### EL ERROR.

Un ciego tenía una muger, á quien amaba excesivamente, sin embargo de que le habian dicho que era muy fea. Un Médico le ofreció darle vista; pero él no lo consintió. Yo perderia, respondió, el amor que tengo á mi muger, y este amor hace mi felicidad.

Las tropas de Cosroës fué-

ron vencidas en un día que hubo eclipse de sol : los Persas , que adoraban al fuego, pensáron que este fenómeno anunciaba grandes desgracias al Imperio , y esta idea les quitó todo el valor. La ignorancia y el error pueden hacer la felicidad de un hombre solo , pero causan necesariamente la destruccion de las Naciones.



### EL CRIMEN.

Tres habitantes de Balk caminando juntos, encontráron un tesoro : le partiéron entre los tres , y continuáron su camino hablando del uso

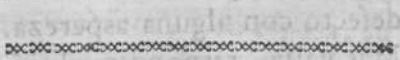


que habian de hacer de sus riquezas. Los víveres que habian sacado para el camino se les acabáron , y habiendo convenido en que uno de ellos fuese á la ciudad á buscarlos , el mas pequeño se encargó de esta comision. Habiendo partido razonaba en el camino consigo mismo de este modo: Yo soy rico con la parte de tesoro que me ha tocado ; pero lo sería mucho mas si hubiera estado solo quando lo encontramos... Estos dos hombres me han quitado mis riquezas. . ¿ No podria yo volver á adquirirlas ?..... Me seria muy facil. No tendria que hacer otra cosa que empon-

zoñar los víveres que voy á comprar; diré que he comido en la ciudad, mis compañeros comerán sin desconfianza, y morirán. Ahora no tengo mas que la tercera parte, y entónces lo tendré todo.

Entre tanto los otros dos discurrían así: que mal hemos hecho en admitir por compañero de nuestro viage á este jóven! nos hemos visto en la necesidad de partir el tesoro con él: su parte podría aumentar la nuestra, y entónces seríamos verdaderamente ricos... Pero á bien que él vá á volver, y nosotros tenemos buenos puñales....

Con efecto, el jóven volvió de la ciudad con los víveres: sus compañeros le asesinaron; comieron despues, muriéron envenenados, y ninguno de los tres gozó el tesoro.



### AARON RASKILD.

El hijo de Aaron Raskild fué á quejarse, y á pedir venganza de un hombre que habia calumniado á su madre. Hijo mio, le dixo Aaron Raskild, tú vas á hacer con esa accion mas injuria á tu madre, que el calumniador, porque vas á hacer ver que no te ha enseñado á perdonar.

---

**LA INDULGENCIA.**

Un jóven se emborrachó un dia : y un Molack le reprehendió públicamente su defecto con alguna aspereza. Mas valia , respondió el jóven , avisarme en secreto de mi falta , callarla á lo ménos, ó no hacer caso de ella. O vosotros que aspirais á la perfeccion ! aprended primero á ser indulgentes , y despues á ocultar que lo sois.

---

**EL PLATANO.**

El sábio Zirvan , despues

de haber merecido la confianza del gran Dachelin , Rey de los Indios , y la estimacion del pueblo , fué perseguido por el Visir Sobrac. Zirvan se vió despojado de todos sus haberes , de todos sus empleos , y su esposa ; su cara mitad murio de dolor ; solo un hijo virtuoso le habia quedado que pudiera consolarle , pero estaba tambien preso.

Zirvan, arrasados los ojos de lágrimas , iba todos los dias al jardin del gran Dachelin Rey de los Indios , y en el se detenia al pie de un plátano , al qual contaba su inocencia y sus desgracias.

Un jóven cortesano le vió



un dia , y le oyó sus quejas:  
 Qué! le preguntó, te quejas  
 á este plátano? acaso le crees  
 sensible? Tanto como á los  
 hombres, respondió Zirvan,  
 y el cortesano calló.

### LA INOCENCIA.

El jóven Hirman perse-  
 guido injustamente por el ti-  
 rano de Edessa , y condena-  
 do por Jueces bárbaros á los  
 tormentos mas crueles, los  
 sufría sin que se le escapase  
 un solo gemido. Su rostro se  
 encendia, y consecutivamen-  
 te se ponía pálido, sin per-  
 der nada de su serenidad; sus  
 ojos se apagaban poco á poco,

sin haber manifestado cólera , y sin verter lágrimas: un momento ántes de expirar volvió su vista tranquila á los Jueces , la levantó hácia el cielo , y exclamó : gran Dios! yo te doy las gracias, siento dolores , pero no remordimientos.

LA ORACION.

Un Molack en medio de una Mezquita besaba frecuentemente la tierra , y gritaba de quando en quando en alta voz : gran Dios ! no te acordarás de tu siervo , que jamas te ha olvidado?

En Labrador oculto en un

rincon del templo decia en voz baxa , gran Dios : perdóname mis faltas , y para recompensar el poco bien que he hecho á mis hermanos , dame todavía fuerzas para poderlo hacer.

XX

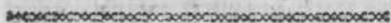
### EL HOMBRE VERIDICO.

Un Rey habia condenado á muerte á uno de sus esclavos : éste , perdidas todas sus esperanzas , nada intentaba ya para conseguir su perdon , y desahogaba su cólera profiriendo las mas atrocès injurias contra la persona del Rey. ¿Qué dice preguntó el Príncipe á su favorito ? Se-



ñor, le respondió éste, dice, que las recompensas de la otra vida estan reservadas para los Principes que perdonan, y por tanto implora vuestra gracia. Yo le concedo el perdon, dixo el Rey. Un palaciego enemigo del Ministro, y que habia oido los discursos del esclavo, dixo, de allí á algun tiempo al Príncipe: Señor, vuestro Ministro os ha engañado; aquel esclavo desgraciado proferia las mas horrendas imprecaciones contra vuestra Real Persona. Entónces le respondió el buen Rey: la mentira con que se ha procurado engañarme es humana, y tu verdad es cruel: y

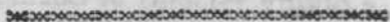
despues dirigiendo su palabra hácia su Ministro le dixo: Oh amigo mio , tú me dirás siempre la verdad.



### EL SUEÑO DEL MALO.

Yo me paseaba con un amigo mio á la hora , que el Sol vibra con mas fuerza sus rayos por debaxo de un emparrado de árboles altos y copudos , que con sus ramas entrelazadas formaban una bóveda verde impenetrable á los rayos del Sol ; un arroyuelo corria mansamente por entre estos árboles , y mantenía la frescura de un espeso césped , que convidaba al

reposito. Ví al Visir Karoun recostado sobre el césped, y advertí que dormía. Gran Dios! exclamé: la memoria de tantos infelices como él ha hecho, no turba el sueño de Karoun? Mi amigo que me escuchaba, me respondió: Dios concede algunas veces el sueño á los malos, á fin de que los buenos esten tranquilos.



### EL REY JÓVEN.

Un Rey al tomar posesion de su corona halló inmensos tesoros en los cofres de su padre: abrió las manos de su magnificencia, y las rique-

zas del Príncipe se derramáron sobre todo el pueblo. Un Visir le reprehendió su liberalidad, y le dixo: Si el enemigo acometiese vuestras fronteras, ¿qué medios tendrías para resistirle despues de haber distribuido todo el dinero á vuestros vasallos? Entónces le contextó el Rey, le volveria á pedir á mis amigos.

LA VISION.

Aaron Raschild en uno de sus sueños fué transportado á los infiernos. Allí encontró á un Dervich, y á un Rey. Por qué estás aquí, pre-

guntó al primero? Por haber tenido la ambicion de un Rey. Y tú , preguntó al segundo. Por haber tenido la devocion de un Dervich.

**EL ZELO.**

Un Jóven habia vivido algun tiempo en compañia de los Molacks , y habiendo tomado su carácter volvió á casa de su padre hombre sábio y virtuoso. Sucedió que una noche estando acostado en un mismo quarto , y en medio de toda su familia , él no cerraba los ojos , repasaba el Coran ; y leía en alta voz algunos lugares suyos.

La lectura despertó á su padre , lo qual notado por el jóven le dixo : ¡ Ved como vuestros hijos estan sepultados en un profundo sueño sin pensar en Dios ! Hijo mio , le respondió el padre, valdria mas dormir, que velar para notar las faltas de tus hermanos.

### EL CONVERTIDO.

La misericordia divina habia guiado á un hombre vicioso á una sociedad de sábios , cuyas costumbres eran tan santas y puras , que penetráron su corazon de las virtudes de sus compañeros.

No tardó en imitarlos , y en perder sus hábitos antiguos, y llegó á ser justo , sóbrio, sufrido , amigo del trabajo y benéfico. No podian negarse sus buenas obras , pero se interpretaban mal, y se le suponian motivos odiosos: se le alababan sus buenas acciones , pero se detestaba su persona, se pretendia juzgarle por lo que había sido , y no por lo que era. Esta injusticia le penetraba de dolor , y para consolarse esparcía sus lágrimas en el seno de un sábio anciano mas justo y mas humano que todos los demas. ¡ O hijo mio ! le dixo el viejo , tú vales mas que tu fama ; dá gracias al

cielo. Dichoso aquel que puede decir : ¡Mis enemigos y mis rivales censuran en mí vicios que no tengo ! ¿ Qué te importa, si tú eres bueno, que te persigan los hombres como malo? ¿No tienes para consolarte dos testigos fieles de tus acciones, Dios y tu conciencia ?

---

EL BUEN MINISTRO.

El poderoso Aaron Raschild comenzaba á sospechar que su Visir Giafar no merecía la confianza con que le había honrado ; las mugeres de Aaron, los habitantes de Bagdad , los Cortesanos,



los Dervichs censuraban con amargura la conducta del Visir. El Califa amaba á Giafar , y no quiso condenarle solo por los simples clamores de la Ciudad y de la Corte. Determinó visitar su Imperio , y vió por todas partes la tierra bien cultivada, risueñas las campiñas , opulentas las aldeas, las artes útiles honradas , y la juventud alegre. Visitó sus plazas de armas , y sus puertos de mar, y vió numerosos baxeles, que amenaban las costas de Asia y Africa; guerreros disciplinados y contentos, que juntaban sus votos con los marineros y aldeanos , y todos exclamaban : ¡ Gran Dios !

benedicid á vuestros fieles prolongando los dias de Aarón Ráschild, y de su Visir Giafar: Ellos mantienen en el Imperio la paz, la justicia y la abundancia: Vos manifestais, gran Dios, vuestro amor hácia los que os sirven dándoles un Califa como Aarón, y un Visir como Giafar. El Califa penetrado de estas aclamaciones entra en una Mezquita, se pone de rodillas y exclama: ¡Poderoso Alá! yo te doy las gracias, porque me has dado un ministerio de quien murmuran mis cortesanos, y mis pueblos hablan bien.

LA BENEFICENCIA.

A medida que el tiempo hace pasar delante de mis ojos una série de acontecimientos , y desde que el color de mis cabellos , es como el de los cisnes que se bañan en los jardines del Rey de los Reyes , he pensado que el soberano árbitro de nuestros destinos que hizo al hombre y la virtud , jamas dexa sin placer el corazon del hombre de bien , ni una buena accion sin recompensa. Escuchad hijos de Adan, escuchad esta verdadera historia.

En uno de los fértiles valles que encierra la cadena de las montañas de Arabia habitaba mucho tiempo había un rico pastor, á quien yo conocí feliz y vivir contento. Un día que se paseaba á la orilla de un torrente en la alameda de los palmos, que estienden sus hojas oscuras hasta el pie de los verdes cedros de que la cima de las sierras está coronada, oyó una voz que llenaba algunas veces el valle de sus penetrantes gritos y cuyos sollozos sofocados, apenas se distinguian otras del ruido del torrente. El viejo pastor corrió á los sitios de donde la voz sa-

lia , y vió á los pies de una roca á un jóven medio enterrado en la arena; sus vestidos estaban desgarrados, sus cabellos caian desordenadamente sobre su semblante, en donde las gracias de la juventud estaban marchitas por el dolor; sobre sus mejillas se veían las señales de las lágrimas, y su cabeza reclinada sobre su seno, parecia á la rosa abatida é inundada por la tempestad. El rico pastor conmovido se acercó al jóven, y le dixo: ¡O hijo del dolor! vén á mis brazos, permíteme estrechar contra mi seno al hombre que gime, y cuyas penas me hacen suspirar.

El jóven levantó la cabeza, y guardando un profundo silencio, fixó en el anciano algun tiempo los ojos, sorprendido de hallar beneficencia y piedad. La sola vista del buen pastor debia darle confianza, porque sus ojos estaban humedecidos y llenos de dulzura y de fuego, teniendo aquellas miradas vivas y tiernas, que hacen siempre hablar á los infelices. El jóven se levantó todo cubierto de polvo, y se arrojó á los brazos del pastor, dando un grito que repitieron las montañas: O padre, ¡décia! ¡o padre mio!... Quando la conversacion y las caricias del anciano le tran-

quilizaron un poco ; éste le hizo muchas preguntas, á las quales el jóven respondió así.

Tras de estos grandes cedros que veis sobre la mas alta de las montañas , está la alquería de Shel-Adar , padre de Fátima : la cabaña de mi padre no está léjos de allí. Fátima es la mas hermosa entre las muchachas de las montañas , yo me habia ofrecido á apacentar los rebaños de su padre , y él habia consentido en ello. El padre de Fátima es rico , y mi padre es pobre , yo amaba á Fátima , y Fátima me amaba á mí : su padre lo notó , nosotros le confesamos nuestro amor ; y él me quiso

obligar á alejarme del país de su hija. Yo me arrojé á sus pies , y le dixé : O padre de Fátima , déxame á lo ménos habitar el valle que tú habitas , yo consiento en no hablar mas á Fátima , no sabré ni aun si ella me ama , te prometo que no lo sabré : dame á apacentar uno de tus rebaños lejanos , y permite que yo sirva al padre de Fátima. Pero ¡ ah ! Shel-Adar me lo ha negado todo , me ha tratado cruelmente , y yo no tenia la fuerza de dar un paso para alejarme de su casa ; pero él ha amenazado á Fátima , y heme aquí léjos del valle donde mora. Fátima es infeliz , mi padre está enfer-



mo , yo he perdido á mi madre , y tengo dos hermanos tan tiernos , que apénas pueden llegar á las ramas mas baxas de las palmas , mi padre y hermanos recibian su subsistencia de mí , que lo recibia todo de Shel-Adar: Yo me muero.

Hijo mio , le dixo el anciano , vamos juntos al valle de Shel-Adar , yo te ayudaré á caminar , vén. El joven se conviene , pero apénas podia tenerse: acercándose á él vieron á Fátima que estaba pálida y abatida. El jóven le dixo al anciano , he aquí á Fátima , mas el anciano encontró en la casa de Shel-Adar, y le dixo.

Una paloma de Alep fué transportada á Damasco , en donde vivia con una paloma del país : su Señor temió que la paloma de Alep no lleva-  
sa algun dia su compañera, y la separó : las palomas dexáron de comer el grano que él las daba en su mano , se pusieron flacas , y murieron.  
¡ O Shel-Adar ! no separes aquellos que no viven , sino porque viven juntos : ¿El jó-  
ven que has despedido de tu casa tiene virtud ? Shel-Adar respondió. El Profeta me sea testigo de lo que voy á decir : lo que un lirio es entre los narcisos , ese jóven lo es entre los fieles : el aventaja á todos los pastores mozos

en piedad, bondad, y vigilancia; pero es pobre. ¡Ah! dixo el pastor anciano, mis hijos y yo tenemos rebaños sin número, yo poseo todo el rico valle de Horofa, y puedo enriquecer á este jóven: una parte de mis rebaños estará mañana á tu disposicion, si consientes en darle la mano de Fátima. Shel-Adar prometió darle su hija, y el anciano se retiró.

A la mañana siguiente envió á la alquería de Shel-Adar rebaños de ovejas mas blancas que lo estan las cimas de las sierras mas altas por el invierno, y yeguas mas hermosas y ligeras que la que montaba el Profeta.

Algunos dias despues de esta accion, el rico y buen pastor se puso en camino hacia los grandes cedros, baxo de los quales está situada la alquería de Shel-Adar. Escuchad hijos de los hombres, escuchad:

El buen pastor iba á salir de un bosque, donde corria un arroyo guarnecido de higueras, á cuya sombra vió sentado en un cerro á Shel-Adar, que tenia la mano de un viejo, cuya fisonomía tenia un carácter de sabiduría y de alegría, y que miraba frèquentemente á Schel-Adar con ojos llenos de contento: Shel-Adar tenia en los suyos la misma expresion. El buen

pastor los vió , y se detuvo para gozar de todo el consuelo que puede dar el espectáculo dulce y magestuoso de la ancianidad contenta. Los dos ancianos se mostraban uno á otro muchos jovencillos , entre los quales habia dos niños bien vestidos , que tan pronto saltaban sobre la yerba , como venian á acariciar á los viejos , con la salud , la viveza , y la travesura de su edad. El buen pastor supo que estos dos niños eran hermanos del esposo de Fátima , y que el anciano que tenia por la mano á Shel-Adar era su padre.

Mas cerca del pastor á la orilla del bosque estaban Fá-

tima y su esposo sentados sobre la yerba. Muchas veces quedaban inmóviles, y otras se miraban uno á otro y sonreían tan dulcemente, que solo el hábito del placer parecia haber hecho risueños sus rostros: otras veces los tiernos esposos interrumpían su delicioso silencio con caricias vivas y modestas, en que se veía estaban contenidos por la presencia de sus padres, y especialmente por su respeto hácia los hijos. Otras en fin, se miraban todos, y cada uno parecia embriagado de la felicidad de lo que le era querido y propio. La alegría que los animaba, se manifestaba del mismo

modo en todos sus semblantes, como la savia cubre de flores parecidas todas las ramas de un naranjo.

El buen pastor los mira alternativamente, y estendiendo su vista por el prado, vé los rebaños que él habia dado, mezclados con los de Shel Adar, á quien excedian en lozanía: el buen pastor veia estos rebaños, y oía á cada uno de sus pastores celebrar en sus cánticos la felicidad de sus dueños, y las suyas.

O hijo de Adan, yo no he añadido ni quitado nada, y no he hecho mas que la relacion fiel que te habia prometido.

## EL CORTESANO.

Nurisban el justo , yendo un dia á caza , quiso comer de la que él habia muerto; pero no teniendo sal , envió á buscarla al Lugar mas vecino , prohibiéndola traer sin pagar. ¿Pues qué mal habria, dixo uno de los Cortesanos, en que el Rey no pagára un poco de sal ? Nurisban respondió: si uu Rey coge una manzana en el jardin de uno de sus vasallos , á la mañana siguiente los Cortesanos cortan los árboles.



**LA EXACTITUD.**

Un Rey de Arábia hizo recompensar á uno de sus Oficiales con magnificencia, no porque este Oficial tuviese grandes talentos , ni porque hubiese hecho grandes servicios , sino porque cumplia con sus deberes exâctamente. La exâctitud en los Oficiales del Príncipe , es la señal mas ordinaria de un Imperio bien gobernado.

**LA REFLEXION.**

Un Rey virtuoso en un

momento de cólera , iba á hacer perecer á un inocente. O Rey , le dixo él , mi suplicio va á acabar con mi vida , pero el tuyo va á comenzar. El Rey le perdonó.

---

### LOS SABIOS Y DERVISES.

Un hombre habia abandonado la sociedad de los Dervises , y se habia retirado á la de los sábios. ¿Qué diferencia; le preguntaba yo, hallais vos entre un sábio y un Dervis ? — Ambos á dos atraviesan nadando un gran rio con muchos de sus hermanos : el Dervis se separa de los demas para nadar mas

cómodamente ; el sábio , al contrario , nada con la gente , y dá la mano á sus hermanos.

EL MOMENTO PRESENTE.

Pasando un dia por un valle extraviado ví á un jóven , de quien huia con celeridad una bella muchacha , toda en el desórden ; yo me acerqué á él y decia : Yo me veo en la flor de mi edad , el jardin del amor me promete los mas dulces frutos , yo soy rico y puedo comprar las mas bellas doncellas de la Circasia ; pero yo renunciaria á las mas bellas muchachas de

la Circasia , á los frutos mas dulces del jardin del amor, á mis riquezas, á mi juventud misma , si pudiera lograr á Darisa , que se ha escapado de mis brazos. Yo compade-cí la locura de este joven , y continué mi camino.

Paseándome otro dia en los jardines del Rey de Damasco , oí cerca á un hombre que lanzaba profundos suspiros , y solo estaba separado de mí por un enrejado de verdura , por entre la qual le ví : las mas hábiles manos de los obreros de Damasco habian texido sus trages de las mas ricas sedas de la Siria. Su semblante era tan triste , como eran magníficos

sus vestidos : sus negras cejas se baxaban sobre sus ojos sus miradas eran sombrías: todos los músculos de su semblante estaban en movimiento y en contraccion, y decia: ¿qué me sirve ser bien tratado del Rey, poseer hermosas casas y mugeres bellas? ¡Puedo yo gozar de mis riquezas y de mi favor, mientras que Ali-Nasru sea el único depositario de la autoridad ! Yo tengo el favor del Príncipe, Ali-Nasru tiene su confianza ; yo soy honrado, pero él es poderoso. ¡Ah! por gozar de su poder por el espacio de una sola luna, yo daría mis riquezas, mi dignidad, y aún mi vida : sí,

demasiado feliz sería yo en perderla , si pudiera ponerme ántes en el lugar de Ali-Nasru.

Quando partí de Damasco para volverme á la Persia, llegué cerca de un río , cuyo puente se acababa de caer: un hombre estaba á la orilla: las rugas comenzaban á surcar sus mexillas , y el tiempo habia ya encanecido su barba : él corria por la ribera, la abrazaba , se revolcaba en la arena , y decia : ¡ qué desgracia para mí no poder atravesar este río y llegar á la ciudad ! yo iba á concluir en ella un mercado que podia doblar mis ricos tesoros ; ¿y para qué me sirven mis teso-

ros , sino puedo aúmentarlos ? De buena gana renunciaría á mis mugeres , á mis hijos , á la ciudad en que he nacido , á la mayor parte de dias que tengo que vivir, por vadear este maldito rio. Dexé á este hombre , y continué mi camino hácia la Pérsia.

Atravesé los desiertos de Mesopotámia , y encontré un caminante á quien se le habia acabado habia dos dias la provision de agua , y decia: yo daría mis bienes, mis placeres y la mayor parte de mi vida , por un solo placer. Me quisiera hallar á la orilla de un gran rio , y entrar primero en ella , yo vería al

agua batir mir piernas , bajaría mas , y sentiría todos mis miembros rodeados por las ondas : sola mi cabeza dexaria elevada sobre las aguas , para meterla frecüentemente , no solo por beber á largos tragos , ó por saciar la sed b. biendo , sino para que no hubiese una sola parte de mi cuerpo que el agua no penetrase. Hice dar agua á este pobre hombre , y proseguí mi viage.

Recorrí en mi pensamiento lo que acababa de oir , y lo que habian dicho el jóven desesperado de los rigores de Darisa , el viejo que no podia pasar el rio , y el cortesano de Damasco , y camina-



ba abismado en mis pensamientos, diciéndome: es pues, posible que yo me contente con el vallecillo de Abíla, quando puedo llegar á la bella llanura de Senaar? Un alverchigo de este valle puede, pues, tentarme tanto, que me haga llegar demasiado tarde á la plaza de Bagdá, donde se venden las mejores frutas de la Asia? ¿y olvidaria al borde de un lago el espectáculo magestuoso de los vastos mares? ¡Qué el deseo que ahora tengo, puede borrarne la impresion de qualquier otro deseo, y aniquilar para mí todo el tiempo fuera del momento en que estoy!

¡O debil mortal ! ¿Puedes tú, pues, sacrificar los placeres de una estacion á los de una luna; los de una luna, al de un dia, y la vida á un momento ? ¿Qué poder reciben los objetos de su proximidad? Ellos nos hacen contar por nada todo lo que está retirado de nosotros por el tiempo ó por el espacio : lo que obra de presente sobre mis sentidos y sobre mi corazon, hace desaparecer lo demas.

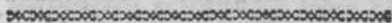
Estas reflexiones me afligian. ¡O , decia, qué de veces el hombre está fuertemente tentado á perder su felicidad! Yo pretendí animarme , recordadome qual era el poder de la razon , y los socorros

que podia esperar de ella. La razon es un amigo que me advertirá el precipicio en que yo pudiera caer: baxando de la montaña me gritará que dé la vuelta. .. pero la baxada es rápida , ¡ y si ella me arrastra !....

En mi razon hay una série de sentimientos que la experiencia me ha dado ; y que mi memoria conserva ; pero el tiempo los debilita , ¿y qué pueden ellos contra el sentimiento que un objeto presente me inspira en el momento presente ? La voz de la razon , es la voz de un amigo que me llama en la lejanía , á quien apenas se oye.

O Saadi dá fuerza á tu razon , recuérdate á menudo los hechos y los acontecimientos en que estan fundadas las máximas de los sábios: hazte imágenes vivas de la felicidad que debe ser la recompensa del sábio , y de las miserias en que cae el insensato , y tú interesarás tu corazon en ser virtuoso. No separes en tu memoria el precepto del exemplo : que la virtud esté sin cesar presente á tus ojos , y te parezca tan hermosa , que te sea imposible dexar de amarla; dála un cuerpo , y percíbela por tus sentidos. O amigos míos , si á pesar de este socorro me veis vosotros algu-

nas veces vacilar en el camino de la vida , sostenedme; si caigo , no os riais de mi caída; y si me quiero levantar , dad la mano al compañero de vuestro viage.



### LA FILOSOFÍA.

Abuneker y yo nos amabamos con toda la fuerza y el fuego que dán á la amistad la juventud y la pobreza: el Angel que vela sobre los buenos conduxo á mi amigo por la mano. Abuneker engañó la vista del malvado , y llegó á agradar al Soberano Señor de los Señores, que le colmó de gracias; pero él no se cre-

yó rico hasta el dia que yo dexé de ser pobre.

Luego que tuvimos una fortuna segura , mi amigo se estableció en la Provincia de Cakemira , y yo en la campiña de Esquiras: arreglados mis negocios visité á Abuneker, le abracé, oí sus palabras , él oyó las mias , y yo creí volver á los alegres dias de mi juventud.

La casa de Abuneker estaba situada sobre el declive de un collado que dominaba uno de los mas ricos Cantones de la opulenta Cakemira, el paraíso del Asia, cuya comarca defendida por las montañas del Immaüs de todos los vientos frios y malsanos,

presenta su seno á los rayos del medio dia : dos grandes rios hacen por toda ella largos rodeos , formando innumerables islas , y la riegan mil arroyos , cuyos bordes sombrean árboles de toda especie.

Abuneker poseía una campiña estendida , que él cultivaba con esmero , y le producía inmensas riquezas: iba sin cesar de una á la otra de sus quintas á presidir los diferentes cultivos , á determinar su tiempo, y el de su recoleccion. Sus mugeres (que tenia dos) se amaban mutuamente , y cuidaban de su casa y jardines.

Al salir la aurora el Imán

llamaba á todos los sirvientes de Abuneker para orar, los que despues de haber levantado sus manos al Eterno, iban á sus trabajos, que interrumpian en el mas riguroso calor para tomarlos de nuevo, y continuarlos hasta la noche.

Yo acompañaba á Abuneker varias veces, recorría y veía con trasporte: sus campiñas cubiertas de hombres aplicados á la labor que bendecian á Dios y á mi amigo. Habia tres lunas que yo estaba en su casa, y en ninguno de sus domésticos habia visto descontento, cansancio, ni pereza, y pensando en la dulce situacion del



amigo de mi corazón , daba gracias al cielo , y me saltaban de los ojos lágrimas de alegría.

Pero Abuneker tenia en su casa un hombre que amaba mucho , y que sus mugeres y domésticos , fuera del Imán , trataban con estimacion. A mí tampoco me agradaba de ningun modo aquel hombre , en quien yo no veía empleo alguno en una casa tan bien ordenada : él se levantaba tarde , y jamas se hallaba á la oracion de la primera hora : yo solo le veía coger flores en los jardines con las mugeres de Abuneker , y hablar algunas veces en el campo con los trabaja-

dores, á quien divertía de su trabajo. Quando se paseaba solo, echaba miradas tan contentas sobre la natureleza, que parecia persuadido á que se hermoseaban los campos para el placer de sus ojos, y que se levantaba el zéfiro para refrescarle y llevarle el perfume de las flores. En fin, yo estaba indignado de verle ocioso en medio de una familia activa y laboriosa. Dando parte de mis pensamientos á mi amigo; ¿qué haceis, le dixé, de Zuleimán que todavía está fuerte y de nada sirve? ¿por qué se trata bien al hombre ocioso en la casa del trabajo? ¿cómo ha merecido tener parte conmi-

go en el corazon de Abuneker?

Mi amigo me respondió: ó Saadi, respetad al sábio Zuleimán: sus manos no cultivan la tierra, pero su razon ilustra á los hombres. Antes de su llegada yo no conocia los límites de la firmeza, ni los de la indulgencia: no tenia paz en mi familia, ni en mi corazon: sentia demasiado el placer de hacerme obedecer: habia abandonado la Pérsia donde estaba fastidiado de la tiranía, y yo me habia hecho un tirano; pero luego que Zuleimán me instruyó en la ciencia de los sábios, yo templé mi autoridad: hasta entónçes habia

tenido sirvientes ; y el dia que yo me hice justo , me hallé rodeado de hermanos, se me hicieron queridos quando halláron que alabar en mí, y sentí el placer de amar, estendiendo mi corazon. Mis mugeres solo se ocupaban en disputarse mi amor y aborrecerse ; gracias á Zuleimán, ellas han conocido sus deberes , y dexando de enfadarse, han dexado de aborrecerse. La morena Niaré es altiva y caprichosa , pero jamas ha tenido conversaciones con Zuleimán de que no haya sacado dulzura, razon y buen humor ; la roxa Felma es tímida , su espíritu es débil, tiene malos sueños que la es-

pantan , y Zuleimán la ánima. Por mucha que sea la amistad con que mis mugeres y yo tratemos á nuestros domésticos, ellos tienen momentos en que su estado les humilla ; Zuleimán les enseña á estimarse , poseyendo las virtudes de su estado : si les sucede algun bien , él vá á participar su alegría , y les advierte algunas circunstancias que deben aumentarla, y que ellos no conocian. Si tienen penas , él los consuela presentándoles la pintura de sus virtudes , y abriendo su alma á la esperanza. Yo tenia un Imán agrio que contrariaba á Zuleimán en todo; pero como vale mas perder

un Imán que un amigo, des-  
pedí al Imán. Ahora tengo  
uno mas tratable, que se ha  
dexado persuadir por Zulei-  
mán que mis gentes pueden  
agradar á Dios, viviendo  
como hermanos, y sirvién-  
dome bien.

Zuleimán conoce el cie-  
lo, la tierra, las causas de los  
fenómenos, y nos preserva  
de mil errores: conoce los  
animales: sabe que plantas,  
que granos, que yerbas y  
que abonos convienen á los  
diferentes suelos: el ha per-  
feccionado nuestra agricultu-  
ra, y los instrumentos de que  
se sirven nuestros obreros:  
él nos enseña á hacer cam-  
bios ventajosos de nuestras

rentas: él nos hace sentir todos los días quanta necesidad tiene del hombre que piensa el hombre que trabaja, y el que dirige á los hombres: nosotros le debemos una parte de nuestras riquezas: nosotros le debemos hasta el arte de gozar de ellas: y nosotros en fin le debemos estar contentos los unos de los otros, de la naturaleza, y de nosotros mismos.

### LA FORTUNA.

Uno de mis amigos se me vino á quejar así un día de su situación: yo no tengo fortuna, y tengo una familia

numerosa : ya no puedo soportar mas tiempo el peso de su miseria y la mia : he pensado huir de mi patria, donde me avergüenzo de mi pobreza : en los países lexanos aunque sea pobre, no me avergonzaré, porque no seré conocido : muchos infelices se han dormido con un sueño eterno en el seno del extranjero, y han hallado alguna dulzura en no ser despreciados ni compadecidos: el único motivo que me detiene todavía, es que no quiero dexar triunfar á mis enemigos, que dirán si me voy: mira el miserable que se destierra, porque el placer jamas le ha sonreido en su pa-



tria. Si yo me puedo sobreponer á estas voces y partir, mis conocimientos y talento me podrán ser útiles en los demas países; escribo medianamente, sé la aritmética, y si tú me quieres recomendar á tu amigo el Gobernador de Ghulistan, que ya me quiso emplear en los negocios del Rey, la fortuna se cansaria de perseguirme, y acaso llegaria á las dignidades. Amigo, le dixe yo, mira lo que haces, hay dos suertes de empleos cerca de los Reyes, los que dan lo necesario, y los que dan el poder: en los primeros vivirás tranquilamente; pero en los segundos estarás rodeado de

peligros: es, pues, menester que te resuelvas á contentarte con poco, ó á temer muchísimo. Mi amigo me responde, que en el estado en que estaba, no quería hacer tales reflexiones, que la esperanza era su único consuelo, y quería abandonarse á ella; que por lo demás su hombría de bien haría siempre su seguridad. ¡Ah! le dije yo, tú me acuerdas la fábula de cierto zorro algo más prudente que tú lo eres. Uno que le vió un día correr con todas sus fuerzas, huyendo hácia su cueva, le preguntó: ¿á que viene esa huída tan precipitada? ¿has cometido algún delito, cuyo castigo

temas? Ninguno; dixo el  
 zorro, o á Dios gracias mi  
 conciencia no me reprehende  
 nada; pero acabó de oír  
 decir á los Oficiales del Rey  
 que necesitan un domedario,  
 ¿y qué tienes tú que  
 ver con un domedario? Dios  
 mio, dixo el zorro, las gen-  
 tes de talento tienen siem-  
 pre enemigos, si alguno se  
 le antojara mostrarme á los  
 Oficiales del Rey, dicien-  
 do: vé aquí un domedario,  
 me cogían y enterrarían.  
 Amigo mio, volvamos á tí  
 y búscame con tu integridad  
 pero que los hombres falsos no  
 ocultarás las redes y te harán  
 caer adas. El malvado hará  
 que el Príncipe le escuche si

voz lisonjera.... ¿Y quién hallarás tú que tome entónces tu defensa? Ten moderacion: el mar es el camino de las riquezas; pero si apeteces la seguridad, quedáte en la ribera. Yo te aconsejo como amigo; pero no te niego mis servicios : te daré la carta para el Gobernador de Ghulistan.

De hecho mi amigo partió con mi carta la mañana siguiente , y el Gobernador le dió primero un empleo corto, donde se vió su juicio , su habilidad y cultura: adelantó en breve, é igualmente gustó en los empleos mas altos, y al fin se acomodó en la Corte. El Rey se aficionó á él , le estimó , fué

su favorito , y se le señalaba con el dedo : he aquí , se decía , el amigo de nuestro Soberano. No tardó en darme parte de sus adelantamientos, que aumentáron mi alegría: loado sea Dios, decía yo entre mí , no se debe renunciar nunca á la fortuna : las fuentes del bien y del mal están ocultas , y nosotros ignoramos cuál de ellas se abrirá para regar el espacio de la vida.

Poco tiempo despues yo hice la peregrinacion de la Meca , y encontré á mi regreso en una vega inculta, pero muy agradable , á un hombre en trage de paisano, que salió de una cabaña y se

vino á mí riendo y cantando  
 hasta el camino cubierto  
 de grandes árboles, y me  
 dixos los cortesanos que tú  
 me pintaste, han sido mis  
 enemigos desde el día en  
 que el Rey me adercó á su  
 persona y ellos me han acusa-  
 do de conjuraciones contra  
 el estado, y de innovaciones  
 peligrosas: el buen Rey no  
 ha podido conocer la verdad  
 de mi inocencia, porque mis  
 amigos, aquellos á quien  
 mas habia obligado, han  
 guardado silencio, y aun al-  
 gunos se han juntado á mis  
 acusadores. He estado en una  
 horrible prisión, donde he  
 gemido largo tiempo; he sa-  
 lido de ella, y estoy de este

rado, despues de haber perdido mis riquezas. Tú me vuelves á ver pobre, pero contento, porque conozco los hombres y la fortuna, y tengo una cabafia y un campito que cultivo, y basta á mis necesidades y á las de mi familia.

---

EL VIAGE A LA MECA.

Yo hacia la peregrinacion á la Meca con una tropa de amables jóvenes, de admirable alegría y sensibilidad, inclinados igualmente al placer que á la virtud, cuyo carácter me encantaba, y cuya compañía me recor-

daba los agradables sentimientos y los pensamientos de mi edad juvenil. Ellos cantaban tan pronto sus amores, como las gracias de la amistad, algunas veces las de la beneficencia, y otras al autor de la naturaleza, y confesándose colmados de sus beneficios, eran felices con reconocimiento.

Juntóse á nosotros un Dervich de la montaña de Petra, á quien fastidiaban los gritos de alegría, y á quien enfurecia hasta nuestra complacencia: la única señal de interés que él nos dió, fué desearnos que saliéramos pronto de nuestra embriaguéz.



Un día que llegabamos á la Aldea que habita la familia de Jakias, hijo de Helal, saliéron á nosotros niños y muchachas, que nos traian cantando y baylando, leche, frutas y pan: el placer estaba en sus ojos, y su alegría aumentaba la nuestra.

Estabamos en la estacion en que el sol llega al signo de Aries: las hojas de las rosas habian dividido los hilos verdes que la envuelven, y los ramos de los granados floridos brillaban como el fuego: el sol iba á ponerse, y las montañas del Occidente habian ya interceptado sus rayos: los rebaños volvian al establo triscando, y

los jóvenes que los conducían tocaban unos la gayta, otros cantaban : los paxarillos del campo no habian aun cesado en sus cánticos, y ya el ruiseñor habia comenzado los suyos. El feroz Dervich estaba triste en medio de aquella universal alegría; arrancaba para su cena algunas raíces insípidas, y pensaba pasar la noche sobre la arena. Yo le dixé, hombre desdichado, ¿estás sordo á la voz de la armonía que resuena en toda la naturaleza? ¿Puedes oír sin conmocion los cánticos de los gozosos jóvenes, los alegres ayres de la alondra que baxa de los cielos, y la tierna y delicio-

sa canción que el ruiseñor  
 ha comenzado? ¿No ves que  
 en su canto te dicen su feli-  
 cidad? ¿No ves los saltos de  
 los ligeros corderos, y los  
 movimientos de los camellos  
 que se regocijan baxo de la  
 carga pesada que les oprime?  
 ¿De qué especie eres, pues,  
 tú, sino participas el senti-  
 miento de todo lo que res-  
 pira? Mira estos árboles úti-  
 les, vé como el zéfiro agita  
 sus ramas floridas, sin que  
 impriman ningún movimien-  
 to en la roca, á la qual se  
 parece tu corazón árido y  
 duro. ¡Oh! si tú no amas el  
 bien, ¡qué motivo tienes  
 para hacerle! Estiende tu  
 vista al rededor de tí, mira

esas fértiles campiñas , esos  
 cielos y esos mares : ¿ qué es  
 el mundo ? La obra de un  
 Dios bueno. ¿ Qué homena-  
 ge exíge de ti su bondad? Tu  
 placer y una accion de gra-  
 cias: ¿ qué deber te impone su  
 bondad? El bien de los otros.  
 Goza , he ahí la sabiduría:  
 haz el bien, vé ahí la virtud.

O hermanos míos , elegi-  
 dos de Mahoma , discípulos  
 fieles , discípulos de Hali, de  
 Bramma, ó de Zerdust, escu-  
 chad las palabras de Saadi,  
 escuchadlas con los oídos del  
 alma.

Quando Dios mandó al  
 sol estender la luz por la in-  
 mensidad de los cielos , y  
 derramar la fecundidad so-

bre el globo de la tierra , y los hombres se dispersáron con sus compañeras al norte, al medio dia , al oriente y al occidente , les dixo : gozad de los elementos y de las delicias del alma : á todas partes donde guieis vuestros pasos , encontraréis vuestros hermanos , sed útiles unos á otros , y la tierra florecerá baxo de vuestras manos , y los leones , las panteras , y los tigres respetarán vuestra union.

El hombre olvidó las palabras del Altísimo : el hermano quiso mandar al hermano , y fuéron enemigos: el injusto empleó sus armas contra el inocente , y le sometió.

Dios se dignó salir otra vez de la nube luminosa que rodea su trono : baxó entre la tierra y las esferas , y haciendo escuchar el trueno de su voz , dixo á los hombres : heos aquí unidos en grandes pueblos , ¡ ó pueblos , seos útiles los unos á los otros ! Que las producciones del medio dia pasen al norte : que las luces del oriente iluminen el occidente , y permaneced unidos , que ese es vuestro interés y el de vuestros Soberanos.

## EL ABENAKI.

*Cuento Americano.*

En las últimas guerras de la América una tropa de Salvages Abenakis deshizo un destacamento Inglés ; los vecinos no pudiendo huir de los enemigos mas ligeros que ellos en la carrera , y encarnizados en perseguirlos , fueron tratados con una barbarie de que hay pocos exemplos aun en aquellas comarcas.

Un jóven Oficial Inglés perseguido por dos Salvages, que se acercaban con la ha-

cha levantada , solo pensaba en vender cara su vida , no esperando ya librarse de la muerte; pero al mismo tiempo un Salvage viejo , armado de un arco , se acercó á él dispuesto á pasarle de un flechazo , quando repentinamente baxa su arco , y corre á interponerse entre el Oficial y los dos bárbaros que iban á asesinarle , y que entonces se retiraron con respeto. El viejo tomó al Inglés por la mano , le animó por sus caricias , le conduxo á su cabaña , donde siempre le trató con una dulzura , de que no se desdixo jamas , le hizo mas bien su compañero



que su esclavo , le enseñó la lengua de los Abenakis , y las lenguas groseras usadas en aquellos pueblos. Vivian muy contentos el uno del otro ; una sola cosa daba inquietud al jóven Inglés , y era que algunas veces el viejo fixaba los ojos en él , y despues de haberle mirado por algunos momentos, prorumpia en lágrimas.

En esto volvió la primavera , los Salvages volviéron á las armas, y se pusieron en campaña: el viejo , que estaba aún bastante robusto para soportar las fatigas de la guerra , partió con ellos acompañado de su prisionero.

Los Abenakis hicieron

una marcha de mas de doscientas leguas al través de los bosques; al fin llegaron á una llanura , donde descubriéron un campo de Ingleses. El viejo Salvage se le hizo ver al jóven Oficial , observándole su semblante.

He aquí tus hermanos , le dixo, velos aquí, que nos esperan para combatir. Escucha: yo te he salvado la vida, yo te he enseñado á hacer una canoa, un arco, flechas, á sorprender las fieras en el bosque , á manejar la hacha, y á arrancar la cabellera al enemigo. ¿ Quién eras tú, quando yo te he conducido á mi cabaña? tus manos eran las de un niño , que no ser-

vian para alimentarte , ni para defenderte , tu alma estaba en la noche , tú no sabias nada , tú me lo debes todo. ¿Serás tú , pues , tan ingrato que te reunas con tus hermanos , para levantar la hacha contra nosotros ?

El Inglés protextó que mil veces perdería ántes la vida , que derramar la sangre de un Abenaki.

El Salvage baxó la cabeza , apoyando el semblante sobre sus dos manos , y despues de haber estado algun tiempo en esta actitud , miró al Inglés , y le dixo en un tono mezclado de ternura y de dolor : ¿tienes tu padre ? el vivia todavia , dixo el jóven,

quando salí de mi patria. ¡Oh, qué infeliz es ! exclamó el Salvage , y despues de un momento de silencio , añadió: ¿sabes tú que yo he sido padre?... Pues ya no lo soy. Yo he visto caer en el combate á mi hijo que estaba á mi lado , pero le he visto morir como hombre , mi hijo estaba cubierto de heridas , quando ha caído ; mas yo le he vengado , sí , yo le he vengado.... El pronunció estas palabras con energía: todo su cuerpo temblaba , y estaba casi sofocado por gemidos , que no queria dexar escapar ; sus ojos estaban extraviados , sus lágrimas no corrian : despues se calmó

poco á poco , y volviéndose hácia el oriente, donde el sol iba á salir , dixo al jóven Inglés, ¿no ves tú ese bello cielo resplandeciente de luz? tienes tú placer en mirarle? Sí, dixo el Inglés , yo tengo placer en mirar este hermoso cielo. ¡Pues bien!... yo no le tengo ya, dixo el Salvage, derramando un torrente de lágrimas. Un momento despues señaló al jóven un árbol que estaba en flor : ¿ves tú ese bello árbol , le dixo, tienes tú placer en mirarle? = Sí, yo tengo placer en mirarle. = Yo no le tengo ya , replicó el Salvage con precipitacion, y añadió al instante: anda , vete á tu país,

para que tu padre tenga todavía el placer de ver al sol quando sale y las flores de la primavera.



## SELICO.

### *Novela Africana.*

Si se pudiera suponer (como lo dicen los Parsis) que el universo está sometido á dos principios, en el que el uno hace el poco bien que vemos, y él otro todo el mal de que abunda; nos arriesgaríamos á creer que es en la Africa donde este falso principio mas exerce su poder. No hay otro país que produzca tantos venenos, bestias feroces, y

reptiles ponzoñosos. Lo poco que sabemos de la Historia de Marruecos, de los Negros de Ardra , de los Jaggas , y de otros pueblos de la costa hasta el país de los Hotentones , debe prodigiosamente semejarse á la historia de los Leones, de las Onzas y de las Serpientes muy dignos de habitar este ardiente país, juntamente con los Reyes Cámbalos , que hacen conducir al matadero la carne de sus prisioneros. <sup>1</sup> En medio

---

<sup>1</sup> Léanse los Viages de Philips , de Smith , de Boyman , de Barbot , de Suelgrave , y la Carta del factor Lamb , quien fue mucho tiempo prisionero del Rey Dahomay. La descripción que hago de las costumbres , y de los usos de los Negros de Juida , es sacada de las obras citadas , y particularmente de las dos últimas sin exá-  
ración alguna.

de estos asquerosos horrores, y entre estos monstruos sanguinarios, que los unos venden á sus hijos , y los otros comen á sus cautivos, se hallan sin embargo la justicia natural, la verdadera virtud, la constancia en el dolor , y un generoso desprecio de la muerte. Estos exemplos, aunque sean raros , son suficientes para interesarnos por estos entes degradados , y para acordarnos que son hombres: así como en un desierto árido, dos ó tres plantas verdes que el caminante descubre desde léjos , le consuelan , y aún le advierten de que está sobre la tierra.

En el Reyno de Juida, si-



tuado en la costa de Guinéa, á la parte del cabo de las tres puntas, y cerca de la Ciudad de Sabi, su capital, vivia en el año de 1727, una pobre viuda, llamada Darina, madre de tres hijos que habia criado con un cariño comun por dicha en la naturaleza; pero raro en aquellos climas, que miran á los hijos como un objeto de comercio, y los venden, para ser esclavos, sus parientes desnaturalizados. El mayor de estos hijos se llamaba Gubéri, el segundo Télou, y el último Sélico. Todos tres eran sensibles, y bien inclinados: adoraban á su buena madre, que ya anciana y enferma,

solo existia á favor de sus cuidados.

Las riquezas de esta familia se reducian á una cabaña, que habitaban juntos, y á un campillo inmediato, en el qual criaban maiz para alimentarse. Todas las mañanas alternativamente, el uno de los tres hermanos iba á la caza, el otro trabajaba en el campillo, y el tercero quedaba con su madre.

Por la tarde se juntaban: el cazador traia perdices, papagayos, ó algun panal de miel: el labrador volvia con algunas mazorcas: y el que quedaba en casa cuidaba de la comun comida; los quatro cenaban juntos disputándose el gusto

de servir á la madre; recibian despues su bendicion , y tendidos sobre la paja se entregaban al sueño esperando el dia siguiente.

Sélico , el mas jóven de los tres hermanos , iba con freqüencia á la Ciudad para llevar las primicias de la cosecha, y las ofrendas de la familia al Templo del principal Dios del país. Este Dios, como se sabe , es un Serpenteon de la especie de aquellas que llaman Fetichas que no tienen veneno, ni hacen daño alguno; por el contrario, devoran á las otras venenosas, y son tan veneradas en Juida que se tendria por un crimen horrible el atreverse á matar

una sola: y como el número de estas Serpientes sagradas se ha multiplicado infinitamente, se hallan á cada paso en las Villas, en los Lugares y aun hasta en el interior de las casas. Estos Dioses familiarmente comen en la mesa de sus adoradores, duermen cerca de sus hogares, y ovan hasta en sus mismas camas; cuyo favor lo miran como el mas feliz de los presagios.

Entre los Negros de Juida, Sélico era el mas hermoso, el mas bien hecho, y el mas amable: habia visto en el templo de la Serpiente á la jóven Berisa, hija del xefe de los Sacerdotes, la que, por su talle, por su hermo-

sura y demas gracias, se distinguia entre todas sus compañeras. Sélico se abrasaba por ella, y Berisa amaba á Sélico: todos los Miércoles (dia consagrado entre los Negros al descanso y á la Religion) iba el jóven amante al templo, y lo pasaba al lado de su amada Berisa, la hablaba de su madre, de su amor, y de la dicha que gozarian quando los uniese el himeneo: Berisa no le ocultó que ella suspiraba por aquel feliz momento; y el viejo Farulho, su padre, que aprobaba este lazo les prometió abrazándolos, coronar pronto su amor.

En fin, viéron llegar esta época tan deseada; la madre de Sélico y sus hermanos ha-

bian preparado ya la cabaña de los nuevos esposos, quando el famoso Truro Audati, Rey de Dahomay, cuyas rápidas conquistas fuéron célebres aún en la Europa, invadió el Reyno de Ardra, exterminó sus habitantes, y adelantándose á la frente de su formidable ejército, solo pudo detenerle un río caudaloso, que guarnecía al Rey de Juida. Este Príncipe débil, cobarde, y gobernado por sus mugeres y ministros, en lo que ménos pensó fué en oponerse á las Tropas del conquistador: creyó que los Dioses del país defenderian la entrada de los enemigos; y para este efecto hizo conducir á la orilla del río todas

las Serpientes Fetichas que pudo juntar.

El Dahomano sorprendido y picado al ver que no tenia con quien combatir mas que con los reptiles, se arroja á nado con sus Soldados, pasa el rio, y bien presto aquellos Dioses, de los que esperaban milagros, fuéron destrozados, asados sobre las brasas, y devorados por los conquistadores. Entóncès el Rey de Juida conociendo que ningun esfuerzo podia salvarle abandona su Capital, vá á ocultarse en una Isla muy distante, y los guerreros de Audati se esparcen por sus estados, y con el cuchillo y la mecha en la mano, quemáron las casas,

las villas , los lugares, y asesinaron cruelmente á todos los que halláron vivos. <sup>1</sup>

El terror habia esparcido los pocos habitantes que pudieron escaparse de aquella mortandad : los tres hermanos quando viéron cerca á los vencedores, cargáron con su buena madre en sus hombros , y fuéron á esconderse en los bosques. Sélico no se apartó de su madre Darina mientras estuvo expuesta al peligro ; pero apénas la dexó en seguridad temblando sobre la suerte de Berisa corrió á Sabi para informarse de su destino , y salvarla ó perecer

---

<sup>1</sup> Esta conquista de Aruso Audati , y el Gengis-kan de la Africa se hizo en el mes de Marzo de 1727.



con ella; pero como esta ciudad habia sido tomada por los Dahomanos, la sangre se veía correr por las calles, y casas saqueadas y arruinadas: el palacio del Rey y el Templo de la Serpiente estaban reducidos á un monton de escombros, cubiertos de cadáveres de los quales los bárbaros, segun su costumbre, se habian llevado las cabezas. El infelice Sélico, desesperado, deseando la muerte, y exponiéndose mil veces á perder la vida entre aquella Tropa embriagada de aguardiente, y de sangre humana, recorrió aquellas horrorosas ruinas buscando á Berisa, y á Farulho, á los que llamaba con gritos de dolor, sin

poder reconocer sus cuerpos entre tantos cadáveres mutilados.

Después de haber consumido cinco días en esta espantosa pesquisa, y no dudando que Berisa y su padre hubiesen sido víctima de los feroces Dahomanos, tomó el partido de volver donde estaba su madre, á la que encontró en el mismo bosque en que la dexó con sus hermanos. El acerbo dolor de Sélico, su semblante y sus miradas horrosas espantaban á la triste familia.... Darina llora la desgracia de su hijo, y procura consolarle, mas fué en vano; porque rehusando los alimentos, parecia estar resuelto á dexarse morir de hambre. Gu-

berí y Teloue no procuráron consolarle con razones y caricias ; pero le hicieron mirar á la anciana madre , que se hallaba sin casa , sin pan, y que no tenia en el mundo otro amparo que sus hijos; y entónces le preguntáron ¿ si á vista de aquel espectáculo no se hallaba aún con valor bastante para vivir ?

Sélico esforzándose les prometió no pensar en otra cosa que en cooperar con ellos á la conservacion de su madre. En este supuesto se internáron en los bosques, alexándose aún mas de Sabi; fabricáronse una casilla en un valle desviado , y procuráron suplir con la caza , el maiz y las legumbres que les

faltaba. Como se hallaban privados de los arcos , flechas, y demas arreos que necesitaban , que no tuvieron tiempo para llevarse, experimentáron bien pronto los efectos del hambre , y de la miseria. Las frutas eran raras en aquellas selvas , pero el número prodigioso de Monos, aún se las disputaban á los tres hermanos. La tierra solo producía malezas ; y no tenían instrumento con que labrarla , ni granos con que sembrarla. Llega la estación de las lluvias y la horrible hambre se hizo sentir. La pobre madre sufriendo continuamente sobre un lecho de hojas secas , aunque no se quejaba, se moría de miseria.

Sus hijos estenuados por la hambre, no podian recorrer el bosque inundado por todas partes: ponian lazos á los paxarillos que se acercaban á la cabaña , y quando cogian alguno , lo que rara vez sucedia , porque no tenian con que cebarlos , lo llevaban á su madre , esforzándose para presentárselo con alegría; mas la madre , porque no podia dividirlo con sus hijos, no lo comia.

Tres meses estuviéron en esta triste situacion , y obligados en fin á tomar un partido ; los tres hermanos hicieron su consulta recatados de Darina. Guberi propone el primero el dirigirse á la costa , y allí ven-

derse uno de ellos, en la primera casa de contratacion de los Europeos, para comprar con este dinero pan, maiz, instrumentos de labranza, y todo lo necesario para alimentar á la pobre madre. Un profundo silencio fué la respuesta de los dos hermanos, ¿separarse, apartarse para siempre, y hacerse esclavos de los Blancos? esta sola idea les hacia entremecerse ¿quién será el vendido? (exclamó Teloue con un doloroso acento) la suerte lo decidirá, le respondió Guberi; echemos tres piedras desiguales en este vaso de barro: mezclémoslas, y aquel que saque la mas pequeña será el desgraciado.... No, hermano mio, interrump-

pe Sélico ; ya esta echada la suerte; yo soy el infelice que debo ser bendido: ¿Pues qué te has olvidado que habiendo perdido á Berisa, tu solo me impedistes el morir , diciéndome que yo sería útil á mi madre ? cumple tú palabra; este es el momento ; vendeme.

Guberi, y Teloue se opusieron en vano á los generosos deseos de Sélico , quien desprecia sus ruegos , rehusa echar suertes , y los amenaza con que se irá solo si se obstinan en no quererle llevar. Ceden en fin los dos hermanos ; y conviniéron que Guberi quedase con la madre, y que Teloue acompañase á Sélico hasta el fuerte de los

Olandeses , en donde recibiría el precio de la libertad de un hermano; y que volviese luego con las provisiones de que tanto necesita. Durante este convenio Sélico fué el único que no lloraba ; pero ; cuántas penas no tuvo que sufrir quando se vió en la dura precision de ocultar sus lágrimas y separarse de su madre , despedirse para siempre de ella , abrazarla por última vez , y aun engañarla jurándola que al punto volvería con Teloue que iban únicamente á renocer su antigua cabaña , y ver si podrían establecerse en aquel domicilio !

La buena madre , sin embargo de que los creyó , no



podia separarse de los brazos de sus hijos; temblaba los peligros á que iban á esponerse; y por un pensamiento involuntario, corrió hácia Sélico, quando este ya se habia ocultado de sus ojos. Los dos jóvenes hermanos entre quienes no podia distinguirse qual era el mas digno de compasion, llegaron en pocos dias á la Ciudad de Sabi. Ya habia cesado la mortandad; la paz comenzaba á renacer, y el Rey de Dahomai poseedor tránquilo de los estados de Juida, queria hacer florecer el comercio con los Europeos, para cuyo efecto los llamaba á aquel país.

Diferentes Mercaderes Ingleses y Franceses eran admi-

tidos en la Corte del Monarca , quien les vendia sus numerosos prisioneros , y repartia á sus Soldados las tierras de los vencidos. Teloue halló luego un Mercader que le ofreció cien escudos por su hermano. Miéntras disputaban sobre este horrible contrato , se oye en la plaza un Trompeta , y que un pregonero público proclamaba en alta voz , como el Rey de Dahomai prometia quatrocientas onzas de oro al que entregase vivo á un Negro desconocido , que la noche antecedente tuvo la osadia de profanar el Serrallo del Monarca, escapándose al amanecer de entre las flechas de los guardias.

Sélico oye este bando :  
hace una seña á Teloue para  
que no cerrase el contrato  
con el Mercader, y separan-  
do de allí á su hermano , le  
dixo con un amor firme, es-  
tas palabras :

Tú debes venderme : he  
convenido en ello , para que  
viva mi madre ; pero la cor-  
ta cantidad que este blanco  
acaba de ofrecer , no es bas-  
tante para hacerla rica. Qua-  
trocientas onzas de oro ase-  
gurarian perpetuamente una  
buena fortuna á Darina y á  
vosotros : es preciso ganar-  
las , hermano mio : átame al  
instante , y condúceme ante  
el Rey , como si fuese el de-  
linquente que busca. No te  
asustes : yo sé tambien como

tú , qual sea el suplicio que me espera ; he calculado la duracion ; esta no excederá de una hora : quando mi madre me dió á luz , seguramente sufrió mucho mas tiempo .

Teloué , temblando , no pudo responderle : penetrado de espanto y de cariño , cae á los pies de Sélico , abraza sus rodillas ; le insta , le suplica en nombre de su madre , por el de Berisa , y por todo quanto la habia amado , renunciase á aquella resolucion tan terrible . ¿ De quién me hablas ? responde Sélico con una amarga sonrisa : yo he perdido á Berisa ; voy á hallarla con mi muerte : con esta libro á mi madre de la miseria , hago para siempre

ricos á mis hermanos , y me libro de una esclavitud , que puede durar tal vez quarenta años. Esta es mi resolucion, no me hables mas , ó de lo contrario voy á entregarme yo mismo : perderás el fruto de mi muerte , y ocasionarás la miseria de una madre que nos dió la vida.

Atemorizado por el aspecto, y por el tono con que Sélico pronuncia estas últimas palabras , Teloue no se atreve á replicarle; obedece á su hermano , busca cuerdas , le ata los brazos por detrás, baña los nudos con sus lágrimas; y conduciéndole delante , marcha al palacio del Rey.

---

Detenido por las primeras

guardias, pide se le dexé hablar con el Monarca. Entrase el recado, y es introducido. El Rey de Daomai, cubierto de oro y de piedras preciosas estaba recostado sobre un sophá de escarlata, apoyada la cabeza sobre el pecho de sus favoritas, vestidas con briales de brocado, y desnudas de la cintura arriba. Los Ministros, los Grandes y los Capitanes, soberbiamente vestidos, estaban arrodillados á veinte pasos del Rey, los mas valerosos se distinguían por un collar de dientes humanos, de los quales cada uno era señal de una vitoria: <sup>1</sup> muchas muge-

---

<sup>1</sup> Historia de los Viages, tom. 3. p. 58.

res , con el fusil al hombro, hacian la guardia en las puertas del aposento : unos grandes vasos de oro , llenos de vino de palmera , de aguardiente , y de licores fuertes, estaban colocados sin orden junto al Rey , y el pavimento de la sala era de craneos de sus enemigos.

Soberano del mundo , le dixo Teloué , inclinando la cabeza hasta el suelo , yo vengo , obedeciendo tus sagradas órdenes, á entregar en tus manos... No puede concluir su razonamiento , su voz espira entre sus labios. El Rey le pregunta , mas no puede responder ; y Séiico

entonces tomó la palabra.

Rey de Dahomai, le dice, ved aquí el atrevido, que llevado de un funesto amor penetró la noche antecedente el interior de tu Serrallo. Este que me tiene atado fué bastante tiempo amigo mio, para que yo no temiese confiarle mi secreto. Por el zelo de tu servicio, hizo traición á la amistad; me sorprendió en el sueño, me aseguró con cuerdas, viene á pedirnos su recompensa: dá-sela que bien la há ganado el miserable.

El Rey, sin dignarse responderle, hace seña á uno de sus Ministros, que se apodera del delinquente, para que le entregue á las mugeres



armadas , y dá á Teloue las quatrocientas onzas de oro. Este cargado con una moneda que le horrizaba el llevarla consigo , partió inmediatamente para comprar las provisiones y salió precipitadamente de la Ciudad, para llevarlas á su madre.

Ya se preparaba, de orden del Ministro , el horroroso suplicio con que se castiga en Juida el adulterio en las mugeres del Rey. Abren dos grandes hoyos en la tierra á corta distancia el uno del otro : en el que está destinado para la esposa infiel, amarran á la infeliz á un tronco; y todas las mugeres del Serrallo , prendidas con sus mejores galas , y con unos gran-



des vasos, llenos de agua hirviendo, van, al son de tambores y de pífanos, á arrojarla sobre su cabeza hasta que haya espirado. En el otro hoyo hay una hoguera, sobre la qual se coloca horizontalmente una barra de hierro, sostenida por dos estacas elevadas: atan á esta barra al delinqüente, de modo que solo le alcancen las llamas por los extremos, y muere padeciendo largos tormentos.

La plaza estaba llena de gente: toda la Tropa sobre las armas formaba un Batallón quadrado. Los Sacerdotes, vestidos de ceremonia esperaban las dos víctimas para imponerles las manos, y entregarles á la muerte. Llegan

por diferentes partes , conducidas por las mugeres armadas. Sélico , tranquilo y resignado , caminaba con la cabeza levantada. Luego que llega al suplicio, no puede dexar de fijarlos ojos en la compañera de su desgracia. ¡Pero qué fué su sorpresa y su dolor , reconociendo á Berisa ! Da un fuerte grito , y quiere abrazarse con ella ; mas los verdugos le detienen. Bien presto este primer movimiento dió entrada á la indignacion : desdichado de mí ! (se decia) quando yo la lloraba y buscaba la muerte con esperanza de encontrarla , ella se hallaba en el número de estas mugeres viles que se disputan el corazon de un tira-

el Rey, y este viene personalmente á la plaza.

La cólera y la indignacion se apoderáron del Monarca, acercándose á Berisa : Esclava, la dice con una voz terrible, tú que despreciaste el amor de tu Soberano, quando quise elevarte á la clase de mi primera esposa, y que te concedí la vida á pesar de tu oposicion, ¿quál es tu proyecto, quando te atreves á negar el crímen de tu cómplice? ¿Acaso esperas salvarle? Si este no fué tu amante, nómbrale, pues, muger culpada, índicale á mi justicia, y yo libertaré al inocente.

Rey de Dahomai, responde Berisa, atada ya al fatal suplicio, no pude aceptar tu

no! ; No se contentó con hacer traicion al amor, sino que infiel ademas á su Señor, mereció el nombre de adúltera, y el suplicio que la espera !  
 ¡ Oh! madre mia! solo muerdo por vos , y vos sola ocupais mi pensamiento.

En el mismo instante , la desgraciada Berisa , que acababa de reconocer á Sélico, llama con grandes voces á los Sacerdotes , y los declara en alta voz , que aquel jóven que iba á perecer no era el que entró en el Serrallo, lo jura á la faz del cielo, por las montañas y por el trueno, el mas temido de todas las fetichas. Los Sacerdotes, atemorizados hacen suspender el suplicio, parten á dar cuenta á

corazon , porque yo no era dueño del mio ; no temí decirte. ¿Y piensas que la que no mintió para obtener una corona, podrá faltar á la verdad en el momento de espirar ? no , yo te hablé sinceramente , y con la misma sinceridad te hablo ahora : un hombre se introduxo esta noche hasta el interior de mi aposento, es verdad, y no salió hasta el amanecer : pero aquel hombre no es este: Me mandas que le nombre , ni debo, ni quiero nombrarle: estoy pronta á morir: sé que nada puede salvarme, y si dilato estos horribles momentos , es únicamente para impedirte que cometas un crimen. Te lo juro de nuevo,

Rey de Dahomai ; la sangre de este inocente debe precisamente recaer sobre tu cabeza. Pónle en libertad , y hazme castigar á mí sola. No tengo otra cosa que decirte.

Penetrado el Rey de las palabras de Berisa, y del acento con que las pronunciaba, no ordenó cosa alguna, baxó la cabeza , y admiróse de la repugnancia secreta que sentía esta vez en derramar la sangre de aquel desdichado. Pero reflexionando que aquel Negro se había el mismo acusado: y atribuyendo á el amor el interes que Berisa tomaba por él , renace todo su furor. Hace una señal al verdugo: enciendese luego la hoguera, y las mugeres se ponen en mar-

cha con los vasos de agua hirviendo, quando al mismo tiempo un anciano, agitado, lleno de heridas y de polvo se abre paso por entre el gentio, llega y cae á los pies del Rey.

Detente, le dice, detente: yo soy el delinquente, yo soy el que saltó las paredes de tu Serrallo para llevarme á mi hija. Yo fuí en tiempo pasado el Sacerdote del Dios que aquí se adora: arrebatáron á mi hija de mis brazos, y la conduxéron á tu palacio. Desde entónces he procurado lograr ocasion de verla. Esta noche pude conseguirlo introduciéndome hasta su mismo aposento. En vano intentó Berisa seguirme, pues



tus guardias nos descubrieron. Solo yo pude escaparme por entre las flechas de las que me veo herido. Vengo á entregarte tu víctima , y espirar con mi hija ; pues sin ella no estimo la vida.

Aun no hubo concluido, quando el Rey manda á los Sacerdotes, desatar á los dos infelices, y conducirlos á sus pies. Pregunta á Sélico , y quiere saber el poderoso motivo que pudo obligarle á entregarse á tan doloroso suplicio. Sélico , cuyo corazon palpita de gozo por hallar fiel á Belisa, no temió revelar al Monarca aquel misterio , cuéntale su desgracia, la indigencia de su madre, y la resolucion que habia tomado

de adquirir para ella quatrocientas onzas de oro : Berisa y su Padre oían á Sélico derramando lágrimas de admiracion : los Xefes , los Soldados , y el Pueblo estaban enternecidos : el Rey vertia lágrimas que jamas habian bañado sus mexillas: tal es el encanto de la virtud , que hasta los mismos bárbaros la adoran.

Despues de haber oido á Sélico, el Rey le ayuda á levantar , y volviéndose á los Mercaderes Europeos atraidos por este espectáculo les dixo : vosotros , que por la instruccion , por la esperiencia , y por las luces de una larga politica, comprehendeis el precio del verdadero mérito

to , sobre escudo mas ó menos , quanto puede valer un hombre? ¿en cuánto estimais á este ? Los Mercaderes se avergonzaron de semejante pregunta; pero un jóven Frances , mas atrevido que los otros , dixo : diez mil escudos de oro. Pues que se entreguen á Berisa , respondió prontamente el Rey , cuya cantidad no ha de servir para comprar á Sélico , sino para casarse con él.

Despues de esta órden, que se executó al instante, se retiró el Rey sorprendido de poseer una alegría que jamas habia conocido.

Farulhó entregó en aquel mismo dia su hija á Sélico. Los nuevos esposos , segui-

dos del padre partiéron al dia siguiente con el tesoro en busca de Darina. Esta pensó morir de alegría, é igualmente los hermanos de Sélico, cuya virtuosa familia jamas se separó : disfrutáron todas sus riquezas ; y en un país bárbaro , fuéron largo tiempo el mas bello exemplo que el cielo pueda dar á la tierra ; esto es , de la felicidad y de la opulencia producidas por la sola virtud.





8



3  
3  
3







THE

EL

ZIMBO.

ZIMBO.

ZIMBO.

ZIMBO.

41506

ZIMBO.